

Cuadernos del

CES

24

Claudio Stern
y

Fernando Cortés

Hacia un modelo explicativo
de las diferencias interregionales
en los volúmenes de migración
a la Ciudad de México,
1900-1970

BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS

EL COLEGIO DE MEXICO

Centro de Estudios Sociológicos

EL COLEGIO DE MEXICO

301.082
C961
no 24

301.082/C961/no.24

168711

Stern F ,

~~Hacia~~ Hacia un modelo explicativo...

TITULO

FECHA

301.082/C961/no.24

168711

Stern F ,

Hacia un modelo explicativo



mtsc.

Fecha de

Claudio Stern

y

Fernando Cortés

143/cal. Mex
K. Verde

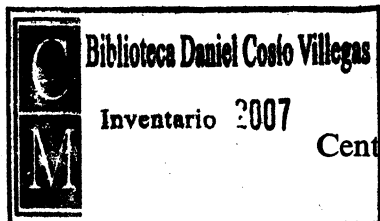
HACIA UN MODELO EXPLICATIVO DE LAS DIFERENCIAS INTERREGIONALES DE LOS VOLUMENES DE MIGRACION A LA CIUDAD DE MEXICO, 1900-1970

EL COLEGIO DE MEXICO

301.082/C961/no 24



3 905 0001720 K



Centro de Estudios Sociológicos
El Colegio de México

301.082
C961
no. 24

168711.

Cuadernos del CES, número 24

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición (3 000 ejemplares) 1979

**Derechos reservados conforme a la ley
© 1979, EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20, México 20, D. F.**

**Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico**

ISBN 968-12-0013-6

ÍNDICE

I. <i>Resumen</i>	5
II. <i>Introducción</i>	6
III. <i>Organización del trabajo</i>	6
IV. <i>Contexto histórico de las migraciones a la Ciudad de México</i>	7
1. El periodo anterior a 1935	8
2. El periodo 1935-1954	10
3. El periodo 1955-1970	13
V. <i>Hacia un esquema explicativo</i>	14
1. El factor relacional	16
2. El factor regional	19
3. El tiempo y los factores regional y relacional	21
VI. <i>Modelos teóricos alternativos y sus correspondientes expresiones formales</i>	22
VII. <i>El instrumento metodológico</i>	32
VIII. <i>Descripción y análisis de resultados</i>	34
1. El modelo de las migraciones totales	35
2. La cohorte anterior a 1935	40
3. La cohorte 1935-1954	41
4. La cohorte 1954-1970	41
IX. <i>Algunas consideraciones de carácter general sugeridas por el análisis intracohorte</i>	46
X. <i>Análisis intercohortes</i>	47
XI. <i>Discusión general e interpretación de los resultados</i>	51
XII. <i>Comentarios finales</i>	53

I. RESUMEN

La hipótesis central de este trabajo es que los factores que explican las diferencias en los volúmenes de migrantes que se dirigen desde diversas regiones hacia un punto de destino varían a través del tiempo.

Con base en un análisis de las principales transformaciones estructurales de la formación social mexicana durante el siglo xx, distinguimos tres periodos y, de acuerdo con dicha división, clasificamos a los migrantes que han llegado a la ciudad de México, por periodo de llegada, con base en datos recogidos en una muestra aleatoria de la población de dicha ciudad.

Entre los determinantes de las diferencias interregionales, distinguimos aquellos factores que darían cuenta de las variaciones en los volúmenes de emigración regional de aquéllos que explicarían la proporción de dichos emigrantes que se dirige hacia la ciudad de México. Entre los primeros, que denominamos *regionales*, consideramos el volumen de población de las regiones, la presión sobre la tierra, el grado de diversificación productiva, el grado de indigenismo y el grado de concentración urbana. Entre los segundos, que denominamos *relacionales*, consideramos la distancia que separa a las regiones de la ciudad de México, la existencia o no de comunicaciones terrestres entre el punto de origen y el de llegada, así como las oportunidades alternativas de destino que se presentan para los emigrantes potenciales de las regiones.

Proponemos dos modelos alternativos para explicar los diferenciales migratorios: uno lineal o aditivo, que supone que los factores actúan independientemente unos de otros, y un segundo, interactivo, que supone que la operación de cada uno de los factores depende de los valores que asumen los demás.

Para poner a prueba nuestra hipótesis, situada a diversos niveles de abstracción y de generalidad, utilizamos el análisis de regresión.

Nuestros resultados indican que, efectivamente, se dan diferencias importantes en la operación del conjunto de factores explicativos de los diferenciales migratorios para las diversas cohortes de migrantes, de acuerdo con su periodo de llegada. Por otra parte, indican que los factores explicativos operan de manera diversa para los migrantes rurales y para los urbanos.

Los resultados obtenidos son satisfactorios desde un punto de vista cuantitativo, bastante consistentes, y, según pensamos, permiten no sólo una mejor comprensión de los procesos migratorios que se dan en México, sino también reflexiones importantes respecto a algunas limitaciones de las políticas de acción encaminadas a afectar estos procesos.

NOTA: Esta es una versión modificada y corregida del documento preparado para la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. México, junio de 1977.

II. INTRODUCCIÓN

En dos trabajos anteriores hicimos algunos análisis sobre los orígenes cambiantes de los migrantes que han llegado a la ciudad de México en diversos periodos, así como sobre algunas de las consecuencias de estos cambios.¹ Entre otros aspectos, comprobamos que los migrantes provienen en forma creciente de localidades rurales y de regiones agrícolas (tanto atrasadas como en proceso de modernización) y que esto ha traído como consecuencia niveles decrecientes de educación formal entre los migrantes, los cuales enfrentan dificultades cada vez mayores para ubicarse adecuadamente en el mercado de trabajo urbano.²

Cuando realizamos los estudios anteriores (en 1970), la capital de México —definida en términos de su área metropolitana— tenía poco más de ocho millones de habitantes. Al escribir estas líneas se acerca probablemente a los catorce millones,³ rebasando en mucho las estimaciones hechas hace muy pocos años.⁴

Aun cuando el componente principal del crecimiento de la ciudad de México ha pasado a ser aquél correspondiente al crecimiento natural y no al migratorio, el volumen anual de migrantes que llega a establecerse a la capital continúa aumentando. Por otra parte, se han diversificado los orígenes regionales de estos migrantes, mostrándose diferencias notables en los volúmenes de migrantes que provienen de unas y de otras regiones a través del tiempo.

De ahí la importancia de conocer los factores explicativos de las diferencias interregionales de la migración hacia la capital, así como sus tendencias en el tiempo, que constituyen los objetivos básicos de este trabajo.

III. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Uno de los supuestos de los que parte este trabajo es que los factores explicativos de los diferenciales migratorios varían a través del tiempo, como resultado de las transformaciones estructurales que ocurren en un país dado.

Con la finalidad de tener un cierto marco de estas transformaciones, dedica-

¹ Stern, "Migración, educación y marginalidad" y "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas". En H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (Comps). *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México: UNAM y El Colegio de México, 1977, pp. 101-112 y 115-128.

² Véanse H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes: comparación entre las ciudades de Monterrey y México"; de los mismos autores, "Migración y marginalidad ocupacional"; y de H. Muñoz y O. de Oliveira, "Migración y movilidad ocupacional". Todos publicados en el libro mencionado en la nota anterior, pp. 61-100.

³ La población estimada para el área metropolitana de la ciudad de México en julio de 1976 era de 12,731.000 habitantes de acuerdo con la *Encuesta Nacional de Hogares, Área Metropolitana de la ciudad de México, datos sobre migración, ocupación y vivienda*; México: Dirección General de Estadística, 1976, p. 9.

⁴ Véase Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México*, México: El Colegio de México, 1976, cap. IX, y El Colegio de México, *Estudio demográfico del Distrito Federal*, vol. 2; México: El Colegio de México, 1975.

remos un primer apartado a hacer una síntesis de algunas de las características principales de los procesos de cambio ocurridos en México durante las primeras siete décadas de este siglo, especialmente en tanto se relacionan con la distribución y redistribución espacial de la población.

A continuación, discutiremos los factores que hemos considerado como determinantes de los diferenciales migratorios que se dirigen a la ciudad de México a partir de diversas regiones, así como dos maneras alternativas de conceptualizar el *modus operandi* de estos factores en un modelo explicativo.

Enseguida haremos una presentación del marco metodológico utilizado para confrontar nuestras hipótesis con datos; después presentaremos algunos de los resultados principales del estudio; y, finalmente, reinterpretaremos dichos resultados a través de una discusión más general sobre los flujos migratorios que se dirigen hacia la ciudad de México.

IV. CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS MIGRACIONES A LA CIUDAD DE MÉXICO

Los migrantes que constituyen la variable dependiente de nuestro estudio llegaron a establecerse en la ciudad de México en el curso de los últimos 80 o 90 años.⁵ En dicho lapso, el país ha atravesado por coyunturas muy distintas que subyacen a los movimientos de población ocurridos. Análisis de diversos factores tales como la historia económica y social de las principales corrientes migratorias que se han dado en el país, las variaciones en los flujos de migrantes que se han establecido en la capital del país en los últimos cuarenta años, etc., nos han llevado a distinguir tres periodos (más o menos amplios y lo suficientemente distintos como para utilizarlos heurísticamente) para diferenciar tendencias en los orígenes regionales de los migrantes motivo de nuestro estudio.

Los tres periodos que hemos distinguido para el análisis son: el que abarca la última parte del porfiriato, así como la Revolución armada y su periodo de consolidación política, hasta el año de 1935; aquél que comprende las rápidas transformaciones estructurales realizadas durante el periodo cardenista así como el auge agro-industrial posterior, hasta la crisis de mediados de los años 50, que abarcaría de 1935 a 1954 y, por último, el periodo de internacionalización del mercado interno y de retroceso agrario, que comprende desde 1955 hasta 1970, fecha en que se realizó la encuesta.

Para el análisis empírico realizado y que discutiremos más adelante, hemos distinguido, consecuentemente, a los migrantes que han venido a establecerse a la ciudad de México en tres "cohortes de llegada" o "cohortes de migrantes", cada una de las cuales corresponde a los migrantes que llegaron en los periodos

⁵ Para los aspectos metodológicos y técnicos de la encuesta de la cual se tomaron los datos sobre los migrantes y sus lugares de origen, consúltese la Primera Parte del libro citado en la nota 1.

mencionados —y que continuaban viviendo en la capital en el momento de la encuesta—.

En las páginas que siguen haremos una breve síntesis de algunas de las características socioeconómicas principales que distinguen a cada uno de los periodos mencionados, destacando aquéllas que pueden haber incidido más directamente sobre los procesos migratorios.⁶

1) *El periodo anterior a 1935*

Después de su independencia política de España en 1821, México pasó por varios periodos casi ininterrumpidos de luchas y desórdenes políticos internos e intervenciones extranjeras que repetidamente frustraron cualquier intento de desarrollo.

No es realmente sino hasta el porfiriato (1877-1910) cuando se hace un intento más perdurable de industrialización, a través de la construcción acelerada de un sistema de transporte ferroviario y de una cierta infraestructura industrial, así como del desarrollo de una agricultura de gran escala.

Durante este periodo el país experimentó un cierto crecimiento económico, lento pero sostenido,⁷ el cual tuvo lugar concomitantemente con un incremento sustancial de la población, un aumento paulatino de las tasas migratorias y una cierta redistribución de la población en el territorio nacional.⁸

La ciudad de México, que había visto reducido en parte el carácter dominante que había tenido durante el periodo colonial, recobró su papel preponderante como centro dinámico y organizador del territorio nacional; hubo un desarrollo importante en la minería y en la producción de algodón en el norte del país, así como en las plantaciones de caña de azúcar y de henequén en el Golfo de México y en la península de Yucatán respectivamente, regiones que atrajeron población durante este periodo.⁹

La región central del país recibió los efectos más depresivos durante esta época, debido tanto a la introducción de los ferrocarriles como a la ausencia de inversiones agrícolas e industriales y se convirtió, desde entonces, en una región de emigración.¹⁰

Para 1930, la red de comunicaciones por carretera pavimentada hacia la ciudad de México era muy incipiente y constaba de dos ejes principales hacia los puertos de Acapulco y de Veracruz y uno secundario hacia el estado minero

⁶ Esta parte del trabajo se basa en varios capítulos de la tesis doctoral de Claudio Stern, intitulada "The Growth of Mexico City: Varying Sources of its Migrant Inflow, 1900-1970", St. Louis, Missouri: Washington University, 1977.

⁷ Roger D. Hansen, *The Politics of Mexican Development*. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1971, p. 13.

⁸ Clark W. Reynolds, *La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo xx*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 37.

⁹ Alejandra Moreno Toscano, "Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910". *Historia Mexicana*, XXXI, 2 (86), Mapa II.

¹⁰ *Ibid.* pp. 181-182.

de Hidalgo.¹¹ Una gran parte (cerca del 40 por cierto) de los migrantes que se dirigían hacia la ciudad de México (de acuerdo con nuestra muestra de 1970) provenía de ciudades de un tamaño considerable para la época (12 000 habitantes o más), y muchos de ellos, de grandes centros urbanos del Centro y del Occidente del país como Puebla, Guadalajara, Morelia y Guanajuato. La mayor parte de los migrantes de origen rural provenía de los alrededores inmediatos de la capital.¹²

El deterioro de las condiciones de vida en las áreas rurales hacia la última década del porfiriato, así como la incapacidad de los mercados de trabajo urbanos para absorber la fuerza de trabajo desplazada por la mecanización de los procesos de producción en las nuevas manufacturas, provocaron una presión suficiente para que tuviera lugar la primera ola de emigración hacia los Estados Unidos de Norteamérica.¹³ Este mismo deterioro, la incapacidad del gobierno de Díaz para proveer de canales de movilidad a una clase media creciente, así como una escisión ocurrida en el interior de la clase gobernante entre los "científicos" y algunos caciques regionales fueron algunos de los factores que contribuyeron al derrocamiento de Porfirio Díaz en 1911, así como a la guerra civil que duró prácticamente hasta mediados de los años 1920.¹⁴

Entre 1911 y 1928 la economía del país sufrió graves trastornos. La red ferroviaria fue destruida en gran parte, y tanto la agricultura como la industria manufacturera vieron disminuida su producción, excepto en el caso de algunos de los enclaves mineros y petroleros, que quedaron relativamente aislados de los efectos más severos de la fase militar de la Revolución.¹⁵

Para 1930 la mayor parte de la producción agrícola comercial, como el henequén, la caña de azúcar y el café, habían sobrepasado los niveles de 1910; sin embargo, la producción de maíz y de frijol —dieta tradicional del pueblo mexicano— no había recuperado los niveles anteriores. La mayor parte de los trastornos ocurridos en el México rural repercutió sobre los pequeños productores de cereales y no sobre los grandes propietarios comerciales. Fue la región del Centro del país la que sufrió las mayores presiones y consecuencias tanto de la revolución armada como de la primera implementación de la reforma agraria derivada de la Constitución de 1917. Fue también ésta la región donde ocurrieron con mayor intensidad los desplazamientos de la población rural hacia los

¹¹ De acuerdo con: Secretaría de Obras Públicas, *Caminos y Desarrollo*. México: 1925-1975. México: SOP, 1975, Lámina II, p. 55.

¹² Claudio Stern, "Migraciones a la ciudad de México: cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas". *Cahiers des Amériques Latines*, No. 12, 1975, pp. 179-200. Reproducido también en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (comps), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México: UNAM y El Colegio de México, 1977, pp. 115-128.

¹³ Raymond Vernon, *The Dilemma of Mexico's Development*. Cambridge: Harvard University, 1963, pp. 20-23 y Barton M. Clark, "Mexican Migration to the United States", en T. Weaver y T. E. Downing (Eds), *Mexican Migration*. Arizona: The University of Arizona, p. 52.

¹⁴ R. Hansen, *op. cit.*, pp. 20-23.

¹⁵ *Ibid.*, p. 29-30 y C. Reynolds, *op. cit.* p. 45.

centros urbanos debido a que tanto campesinos como propietarios huían del desorden prevaleciente en el campo.¹⁶

Entre 1910 y 1930 la población urbana del país (de acuerdo con el criterio censal que la define como habitante en localidades de 2 500 habitantes o más) aumentó en más de un 40 por ciento, mientras la población rural permaneció estable o disminuyó ligeramente, lo que da una idea de la acción conjunta de las muertes causadas por la revolución en el campo y de la migración rural-urbana acontecida durante el periodo.¹⁷

La guerra civil afectó también la distribución regional de la población en el país: las tasas más bajas de crecimiento correspondieron al Centro (excluyendo al Distrito Federal) y al Norte, que fueron las regiones más afectadas por el conflicto armado. La población se incrementó con rapidez en el Noroeste, en el Golfo y en el Distrito Federal.¹⁸ La ciudad de México sirvió en este periodo como refugio de campesinos y, principalmente, de propietarios agrícolas que huían de la inseguridad provocada por la Revolución.

Recobrada la paz civil hacia la segunda mitad de los años 20, cuando el país luchaba por recobrar los niveles económicos pre-revolucionarios y por aplicar las reformas contenidas en la Constitución de 1917, el colapso de los mercados mundiales capitalistas provocado por la Gran Depresión de 1929-1933 frustró la mayor parte de los esfuerzos realizados. De un día al otro, se vinieron abajo los mercados de exportación de los principales productos mexicanos, y, junto con ellos, el ingreso y la demanda interna. El producto interno bruto decreció entre 1925 y 1930 y no recobró su nivel anterior sino hasta después de 1940. Las importaciones y las exportaciones se contrajeron a la mitad entre 1929 y 1932.¹⁹

Para agravar la situación, los efectos de la depresión en los Estados Unidos de Norteamérica condujeron a una repatriación masiva de mexicanos: entre 1929 y 1937, más de 400,000 mexicanos fueron repatriados, ya fuera voluntariamente o por la fuerza.²⁰

Como resultado de estos factores, las condiciones socioeconómicas de los sectores mayoritarios del país no eran mucho mejores al principio de los años 30 de lo que habían sido 20 años antes, al inicio de la Revolución.

2) *El periodo 1935-1954*

Para cambiar las condiciones socioeconómicas existentes al inicio de los años 30 se requerían fuertes cambios estructurales, y los años subsiguientes serían testigo de muchos de ellos.

¹⁶ C. Reynolds, *op. cit.*, pp. 132-137.

¹⁷ José Luis Reyna, "Movilización y participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano", en varios autores, *El Perfil de México en 1980*, Vol. 3, México: Siglo Veintiuno, 1972, p. 511 y Luis Unikel, *El Desarrollo Urbano de México*, México: El Colegio de México, 1976, p. 30-31.

¹⁸ C. Reynolds, *op. cit.*, p. 45, nota 14.

¹⁹ *Ibid.*, p. 54.

²⁰ B. M. Clark, *op. cit.*, p. 54.

En los primeros años de la misma fueron nacionalizados los ferrocarriles y se aceleró el ritmo de la reforma agraria a través de la expropiación de la tierra.

Durante el periodo cardenista (1934-1940) se fortaleció enormemente el papel del Estado en el desarrollo económico,²¹ a través de inversiones económicas (prensas, carreteras, instituciones de crédito) y sociales (educación, seguridad social, reparto de la tierra).²²

Sobresaliente entre las reformas estructurales promovidas por Lázaro Cárdenas fue el intenso programa de distribución de la tierra. Habiendo distribuido cerca de 20 millones de hectáreas, su actuación no tiene paralelo en ningún otro periodo de la historia mexicana. Durante el régimen cardenista se distribuyó más de tres veces la cantidad de tierra que había sido distribuida por los regímenes post-revolucionarios anteriores y una cantidad mayor de la distribuida en los 20 años que siguieron al término de su régimen.²³

Fue realmente sólo con la reforma agraria cardenista que se rompió finalmente la dominación por parte de los hacendados sobre la mayor parte de la población rural, estableciéndose las condiciones para el crecimiento de un mercado de trabajo "libre".²⁴

A corto plazo, la intensificación de la reforma agraria tuvo como resultado que el campo mexicano pudiera retener a cientos de miles de campesinos que, de otra manera, probablemente se hubieran visto obligados a emigrar hacia las ciudades, con pocas probabilidades de encontrar empleo en ellas, ya que no se había iniciado aún un proceso intenso de industrialización.²⁵

Al producir incrementos en los niveles de productividad agrícola y mejoras en la alimentación de los campesinos, la reforma agraria cardenista trajo también como consecuencia una redistribución del ingreso y una menor desigualdad entre los niveles de vida del campo y la ciudad. Por otra parte, las fuertes inversiones en la infraestructura rural realizadas durante este periodo tuvieron probablemente como efecto un menor grado de concentración económica en el territorio nacional.

Esta lucha por una mayor justicia social no se dio en detrimento del crecimiento industrial: para 1940, la producción manufacturera había duplicado su valor en relación con el existente al asumir Cárdenas la presidencia del país.²⁶

El efecto de estas medidas sobre la migración hacia la ciudad de México, fue probablemente en el sentido de disminuir las tasas de incremento en términos de volumen (en especial de migrantes de origen rural); de diversificar el origen regional de los migrantes; y de disminuir las diferencias interregionales en los volúmenes de migrantes debido a una distribución más equilibrada de oportunidades de trabajo en el territorio nacional.

²¹ James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910* (2a. edición). Berkeley: University of California, 1970, p. 71.

²² *Ibid.*, p. 78.

²³ *Ibid.*, p. 188.

²⁴ R. Hansen, *op. cit.*, p. 36.

²⁵ C. Reynolds, *op. cit.*, p. 220.

²⁶ J. W. Wilkie, *op. cit.*, pp. 193-197.

En la década de los años 40, la economía mexicana entró a una fase de crecimiento acelerado,²⁷ desencadenada por un despertar repentino de la demanda externa después del inicio de la Segunda Guerra Mundial,²⁸ que se hizo posible gracias a una coalición de intereses que fue capaz de maximizar las ganancias para las élites económica y política del país, al mismo tiempo que minimizaba las demandas sociales de los campesinos, de los trabajadores y de amplios sectores de las clases medias.

La demanda creciente de productos mexicanos, así como las dificultades confrontadas por la economía mexicana para importar productos industriales durante la Segunda Guerra Mundial, estimularon el rápido crecimiento tanto de la agricultura comercial como de las manufacturas, a través de un programa altamente protegido e incentivado de sustitución de importaciones y de inversiones en infraestructura agrícola e industrial.

Las bases ideológicas para una rápida industrialización de corte capitalista fueron fortalecidas durante el régimen de Miguel Alemán (1947-1952), periodo durante el cual se hicieron modificaciones constitucionales a las leyes agrarias, destinadas a proteger la propiedad y las inversiones privadas de la intervención gubernamental. Así protegida, la producción agrícola y ganadera experimentó un crecimiento sustancial, especialmente en las zonas recientemente irrigadas del noroeste, norte y noreste del país.

La distribución de tierras bajo la forma ejidal asumió un ritmo mucho más lento y se hicieron pocas inversiones en las zonas de agricultura de subsistencia.²⁹

El crecimiento industrial se produjo predominantemente en aquellos centros que contaban ya con la infraestructura necesaria, en especial la ciudad de Monterrey en el norte del país y la ciudad de México en el centro.

Las entidades densamente pobladas del centro del país comenzaron a experimentar un agravamiento del minifundismo prevaleciente en ellas, debido a mayores incrementos de población indirectamente derivados (a través de una mejor nutrición y mayor acceso a servicios médicos y educativos)³⁰ de la reforma agraria cardenista. La ausencia de inversiones productivas en estas regiones en donde predominaba una agricultura de subsistencia, se tradujo en una mayor presión sobre la tierra y sobre los recursos en general.

Por otra parte, la concentración de las inversiones productivas en los estados poco poblados del norte y en la capital del país, así como la institucionalización en 1942 del Programa de Braceros diseñado para proveer de una fuerza de trabajo legal y temporal a los Estados Unidos de Norteamérica, ofrecieron las oportunidades necesarias para que se acrecentara la movilidad geográfica de la población.³¹

En términos de las migraciones a la ciudad de México en este periodo podría

²⁷ C. Reynolds, *op. cit.*, p. 59.

²⁸ R. Vernon, *op. cit.*, pp. 94-95.

²⁹ Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. México: Siglo Veintiuno, 1970, Capítulo 4.

³⁰ *Ibid.*, p. 158.

³¹ B. M. Clark, *op. cit.*, p. 54.

pensarse, por una parte, que ésta sólo atrajo a una parte del potencial migratorio proveniente de las regiones del centro del país, ya que existieron alternativas importantes para los migrantes rurales con la apertura de tierras irrigadas y con el crecimiento urbano en el norte. Por otra, el rápido proceso de industrialización en la capital probablemente atrajo tanto a otros campesinos de las regiones pauperizadas del centro, sur y occidente, como a sectores medios provenientes de las ciudades de estas mismas regiones que no vieron impulsado su crecimiento económico durante el periodo.³²

En resumen (aun cuando debido a fuerzas de carácter muy distinto en los casos del cardenismo y del alemanismo), durante el periodo de 1935 a 1954 el país evidenció una cierta descentralización de las inversiones productivas la cual probablemente se tradujo, en un primer momento, en una mayor retención de población en sus lugares de origen y, en un segundo momento, en una diversificación de las corrientes migratorias, de las cuales sólo algunas incidieron en la ciudad de México.

3) EL PERIODO 1955-1970

El periodo de crecimiento orientado hacia afuera, impulsado por el sector externo y financiado por fuentes internas y por déficits gubernamentales llegó a su fin cuando la economía mexicana sufrió las consecuencias de la recesión norteamericana posterior a la guerra de Corea.³³

La disminución en los precios de las materias primas exportadas por México, junto con un aumento temporal del déficit gubernamental causado por los esfuerzos de una nueva administración dirigidos a contrarrestar la recesión a través del gasto público, se tradujeron en una pérdida considerable de las reservas internacionales del país y precipitaron la devaluación del peso de 8.50 a 12.50 pesos mexicanos por dólar norteamericano, en 1954.³⁴

A esta crisis siguió un periodo relativamente extenso de estabilidad de precios, caracterizado por un financiamiento externo creciente y por la intensificación del programa de sustitución de importaciones, orientado hacia el mercado interno e impulsado por la modernización y capitalización creciente del aparato industrial, con una participación cada vez mayor del capital externo y, especialmente, de las corporaciones multinacionales.

Durante este periodo se dió una reducción notable, en términos relativos, de la inversión pública en la agricultura que tuvo como consecuencia un decremento en la tasa de crecimiento de este sector, el cual, para la década de los 60, apenas logró igualar la tasa de crecimiento de la población que se había incrementado rápidamente en las dos décadas anteriores.³⁵

³² C. Stern., "Migraciones a la ciudad de México...", *op. cit.*

³³ L. Solís, *op. cit.*, pp. 108-118 y Manuel Gollás y Adalberto García Rocha, "El desarrollo económico reciente de México", en J. W. Wilkie, *et. al.* (Eds.), *Contemporary Mexico*. Berkeley: University of California, 1976, pp. 410-417.

³⁴ L. Solís, *op. cit.*, pp. 115-116.

³⁵ M. Gollás y A. García Rocha, *op. cit.*, p. 414 y Gerardo Bueno, "Las estrategias del desarrollo estabilizador y del desarrollo compartido en la economía mexicana". Trabajo

El dualismo entre la agricultura comercial y la de subsistencia se intensificó también a partir de los años 50: las semillas mejoradas y las inversiones en maquinaria y fertilizantes permitieron grandes incrementos en la productividad y en la producción en las áreas privilegiadas de agricultura capitalista (especialmente en el noroeste y el noreste del país), mientras extensas zonas de agricultura de temporal se dejaron a su propia suerte. Este creciente dualismo exacerbó las desigualdades regionales pre-existentes.

Por otra parte, los costos más bajos de las materias primas debidos a las políticas crediticias y subvencionistas del gobierno se combinaron para favorecer al sector industrial, el cual creció dos o tres veces más rápidamente que el agrícola entre 1957 y 1967.³⁶ Además, la industrialización se caracterizó por la utilización creciente de métodos de producción intensivos en capital lo cual, aunque permitió un cierto mejoramiento en los salarios de un pequeño sector de trabajadores privilegiados,³⁷ contribuyó a un aumento general de las tasas de desempleo y subempleo, las cuales alcanzaron niveles extremadamente elevados al final del periodo.³⁸ Este problema se vio agravado por el cierre de la frontera norte a la emigración temporal de trabajadores mexicanos ocurrido en 1964.

En relación con los procesos migratorios, la combinación de los factores antes mencionados tuvo probablemente, entre otras, la consecuencia de una creciente presión sobre la tierra, en especial en las regiones densamente pobladas del centro, occidente y sur del país, la cual, a su vez, produjo una emigración creciente cuyo destino fue preferentemente la capital, ya que las regiones que anteriormente habían atraído importantes contingentes migratorios (en especial el noroeste y noreste del país) vieron relativamente saturada su capacidad de absorción de población debido a una menor velocidad en la apertura de nuevas tierras al riego y a una mayor tecnificación de la agricultura.³⁹

Como resultado de lo anterior, es posible suponer una relación más estrecha entre las condiciones socioeconómicas regionales y los volúmenes migratorios enviados a la ciudad de México, excepto en aquellos casos en que el dinamismo urbano-industrial permita suponer la existencia de centros alternativos de destino, como en el caso de regiones cercanas a las ciudades de Guadalajara, de Monterrey, o de algunas otras del centro del país que evidenciaron un cierto desarrollo durante el periodo que nos ocupa.

V. HACIA UN ESQUEMA EXPLICATIVO

El análisis histórico realizado nos sugiere que, al nivel regional, las condicio-

para una conferencia presentada en El Colegio de México, el 11 de marzo de 1977 (mimeo.), p. 89.

³⁶ L. Solís, *op. cit.*, p. 113.

³⁷ G. Bueno, *op. cit.*, p. 8.

³⁸ Grupo de Estudio del Problema del Empleo, *El problema ocupacional en México. Magnitud y recomendaciones* (s.l., s.e., 1974); Víctor Urquidí, "Empleo y explosión demográfica". *Demografía y Economía*, VIII, 2 (23), pp. 141-153.

³⁹ C. Stern, "The Growth of Mexico City...", *op. cit.*, capítulo 5.

nantes de los diferenciales migratorios experimentarían alteraciones en el interior de cada uno de los periodos generados por los tres cortes propuestos en la sección anterior. Estas alteraciones se refieren a tres tipos de fenómenos: a) la presencia o ausencia de ciertos elementos explicativos (factores) en cada uno de los tres periodos; b) la mayor o menor importancia que tiene cada factor en cada uno de ellos; y c) la tendencia que sigue cada uno de los factores a través del tiempo.

En esta sección pretendemos, a partir de la reconstrucción histórica, especificar los elementos teóricos que nos permitan lograr una comprensión más cabal de las migraciones hacia la ciudad de México.

El problema que tenemos entre manos se puede resumir en una pregunta: ¿Qué factores, de naturaleza general, nos permitirían dar cuenta de las variaciones observadas en el número de inmigrantes que, durante diferentes periodos, han venido a la ciudad de México a partir de distintas regiones?

Analíticamente, podemos pensar en tres tipos principales de factores: a) aquellos relacionados con una "atracción diferencial" que ejercería la ciudad de México sobre las distintas regiones la que, a su vez, sería objeto de modificaciones a través del tiempo; b) los factores relativos al volumen de emigración de cada una de las regiones y; c) los que se vinculan directamente con la proporción de emigrantes que se mueven en dirección a la capital y no hacia otros destinos.

En este estudio no hemos considerado el primer tipo de factores. Su incorporación habría requerido un análisis detallado de la evaluación de la economía y de la estructura ocupacional de la ciudad de México en las últimas siete décadas, así como la elaboración de hipótesis específicamente referidas a las demandas que este desarrollo habría ejercido sobre las diversas regiones. Estos requerimientos claramente sobrepasan nuestras posibilidades actuales de investigación.⁴⁰

Con respecto a los otros tipos de factores involucrados, podríamos distinguir un conjunto de dimensiones que los caracterizaría. En el interior de aquéllos relacionados con los volúmenes de emigración de las regiones, los cuales denominaremos "factores regionales", podemos diferenciar principalmente tres clases: i) los relacionados con la estructura económica de las regiones, tales como el grado de diversificación económica, etc., ii) la dimensión demográfica y, iii) las estructuras sociales regionales.

⁴⁰ Un análisis de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional de la ciudad de México en las últimas décadas puede verse en Orlandina de Oliveira: "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970", tesis doctoral, The University of Texas at Austin, 1975. A partir de su análisis puede inferirse que durante un periodo inicial del proceso de industrialización de la capital —probablemente anterior a 1950— hubo una mayor demanda de migrantes de niveles ocupacionales medios y altos que en el periodo posterior a 1950, cuando la mayor parte de estas posiciones pudieron ser llenadas con nativos del área metropolitana, y cuando, tanto la expansión industrial de la capital como el empobrecimiento de las áreas rurales, se tradujeron en la migración de una gran cantidad de mano de obra no calificada. Ya que el primer tipo de migrantes se recluta principalmente de ciudades y regiones más desarrolladas, mientras que el segundo básicamente de áreas rurales, puede pensarse que la ciudad de México ejerció una atracción diferencial sobre ambos tipos de regiones durante los dos periodos mencionados.

Entre aquellos factores asociados a la proporción de la emigración que se dirige hacia la ciudad de México, los cuales llamaremos "factores relacionales", distinguiremos los que pueden afectar directamente la intensidad de la relación —y de las migraciones— entre dos regiones cualesquiera, tales como la distancia, las comunicaciones y las facilidades de transporte que las ligan, y aquéllos que tendrían una influencia indirecta sobre la intensidad de dicha relación, como sería el caso de la existencia o ausencia de puntos de destino alternativos para la emigración regional.

A los tipos de factores enumerados podríamos agregar algunos elementos coyunturales que pudiesen afectar los volúmenes de emigración regional, tales como las fluctuaciones económicas, las crisis políticas y demográficas, así como otros factores particulares que afectarían las preferencias de los emigrantes respecto a un lugar específico de llegada.⁴¹ Sin embargo, en este momento estamos interesados más bien en estudiar aquellos factores de carácter general que nos puedan proporcionar una interpretación global de las diferenciales migratorias.

1) *El factor relacional*

Tal vez sea la distancia el primer factor utilizado para explicar las diferenciales migratorias. Ya en el año 1885 Ravenstein concluyó, después de examinar empíricamente los flujos migratorios entre los años 1871 y 1881 en las Islas Británicas, que la mayor parte de las corrientes cubrían sólo distancias cortas, y

⁴¹ Entre los primeros, un buen ejemplo sería la crisis del henequén en Yucatán, la cual incrementó la emigración durante un breve periodo en los años 30. El faccionalismo político o los conflictos armados locales, así como las epidemias locales, pueden determinar también una fuerte emigración temporal. Por otra parte, existen también factores coyunturales que pueden determinar reducciones a corto plazo en los volúmenes de emigración, tales como un auge repentino en las oportunidades de empleo motivado por el desarrollo de nuevas fuerzas productivas (proyectos de irrigación, perforación de pozos petroleros, etc.). La distinción entre estos factores "coyunturales" y aquéllos incluidos en nuestra categoría de factores "regionales" depende tanto de la extensión de los periodos considerados como del tipo de análisis utilizado. Si estas crisis no son "coyunturales" sino "estructurales" o de larga duración (tal como la de la minería en el Centro-Norte de México), estarían incluidas entre nuestras características "regionales".

Conviene mencionar en este punto que en este estudio estamos empleando un modelo estático-comparativo y no un modelo dinámico, razón por la cual sólo podemos incluir en nuestro modelo explicativo aquellos factores que reflejan las características de nuestras regiones en algún momento en el tiempo, y no aquellos que podrían reflejar los cambios que ocurren en las regiones, tales como la tasa de crecimiento de la población regional o la tasa de urbanización o de desarrollo económico, ya que los mismos tendrían que relacionarse con una variable dependiente dinámica, tal como la tasa de incremento en el volumen de migrantes provenientes de cada región.

Para ilustrar los factores que hemos denominado particulares, podría mencionarse el hecho bien conocido de que ciertas características étnicas o culturales de la población de una cierta región pueden ejercer influencia sobre su posible destino como población migrante. Por ejemplo, la predominancia de población blanca de ojos claros en algunas regiones de México ha favorecido su emigración a los Estados Unidos de Norteamérica. Véase el estudio realizado por Helen Riviere D'Arc en la región de Los Altos de Jalisco, en el número anteriormente citado de *Cahiers des Amériques Latines*.

que los migrantes que recorrían grandes distancias se dirigían preferentemente a ciudades grandes.⁴²

Una importante cantidad de estudios posteriores han corroborado el papel de la distancia, a tal punto, que la relación inversa observada entre ella y las migraciones, ha terminado por adquirir el status de una ley demográfica.⁴³

Este elemento condicionante de las migraciones ha sido conceptualizado en ocasiones en términos físicos, estableciendo una equivalencia con la noción de "fricción del espacio". La idea es que el espacio constituye un obstáculo a la movilidad geográfica de las personas, y que, a mayor distancia entre dos puntos, menor será la probabilidad de migración entre ellos.⁴⁴

Sin embargo, la distancia en sí misma es un indicador relativamente burdo de los obstáculos a la migración. La movilidad geográfica de las personas también debería depender de las facilidades de comunicación y transporte, elementos que permiten relativizar la distancia y acercar el concepto a su dimensión social.

La importancia que tienen las comunicaciones para dar cuenta de las migraciones se encuentra bien documentada en la literatura específica sobre el tema, así como en los estudios antropológicos que se han preocupado por el impacto de la modernización sobre el cambio social al nivel local. Es bien sabido, por ejemplo, que la construcción de un camino que pasa por una localidad específica altera las probabilidades de migración desde o hacia ella. Pareciera lógico, entonces, suponer que la emigración hacia la ciudad de México será mayor, en la medida en que más antigua y mejor sea la red de comunicaciones entre ella y una región particular.

Hay algunas razones adicionales que justificarían el papel explicativo de esta variable en relación con los volúmenes diferenciales de migrantes. Tal como lo han establecido Harley Browning y Waltraut Feidt,⁴⁵ más allá de la influencia de los factores económicos, el volumen de migrantes que se mueve hacia un punto de destino específico se encuentra influido por la experiencia migratoria existente entre los miembros de la comunidad de origen. En otros términos, una vez que en la localidad existe una cierta experiencia migratoria, aumenta la posibilidad de que el flujo continúe. En este sentido, el proceso migratorio podría ser conceptualizado como acumulativo: una vez que se ha movido un individuo desde una comunidad, aumenta la probabilidad de que otras personas lo sigan, especialmente si el resultado de la experiencia del primero ha sido exitoso.

Nosotros suponemos que las probabilidades de que una migración "pionera" afecte la movilidad espacial de la población son mayores en el caso de que los

⁴² E. G. Revenstein: "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, 48, 1885, pp. 167-227 y 52, 1889, pp. 241-301.

⁴³ Véase Everett S. Lee: "A Theory of Migration", *Demography*, Vol. 3, No. 1, pp. 47-57.

⁴⁴ Para este estudio, hemos tomado como indicador del factor distancia el número de kilómetros que separan a cada región de la ciudad de México por carretera pavimentada, según datos de 1970, y hemos mantenido este factor constante para los tres periodos analizados.

⁴⁵ Harley L. Browning y Waltraut Feidt: "Contexto social de la migración a Monterrey", en Jorge Balan et. al., *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*. Monterrey, México: Universidad de Nuevo León, 1967, pp. 103-159.

lugares de origen estén comunicados con los de destino, que en el caso de que no lo estén. También suponemos que esta probabilidad se verá afectada por la antigüedad de la vía de comunicación. Para nuestros propósitos particulares llegamos a sostener que, a mayor antigüedad de la vía de comunicación con la ciudad de México, más voluminoso deberá ser el flujo de migrantes desde una región,⁴⁶ manteniendo constantes, por supuesto, los demás factores.

Con el propósito de explicar el volumen de personas que se mueven a una distancia dada, Stouffer introdujo el concepto de "oportunidades intervinientes". Sugirió que:

no hay una relación necesaria entre movilidad y distancia; y que el número de personas que van a una distancia dada es directamente proporcional al número de oportunidades en esa distancia e inversamente proporcional al número de oportunidades intervinientes.⁴⁷

Varios estudios, además del propio, parecen haber sustanciado la proposición de Stouffer.⁴⁸ En este trabajo hemos adoptado la proposición básica de este autor, aun cuando la insertamos en nuestra óptica de análisis de la manera siguiente:

Para los migrantes mexicanos las "oportunidades" se encuentran esencialmente definidas en términos de empleo. Hipotetizamos que, tanto desde el ángulo objetivo como desde el subjetivo, los movimientos espaciales de las personas se asocian con la búsqueda de trabajo y con el logro de mejores posibilidades ocupacionales. En México, la creación del empleo se ha concentrado en las ciudades, y especialmente en las grandes urbes (este fenómeno se ha intensificado en las últimas tres o cuatro décadas). Este hecho explicaría por qué los grandes movimientos poblacionales se producen y se han producido desde el campo y desde las ciudades pequeñas hacia las grandes ciudades.

Por lo tanto, las oportunidades alternativas disponibles para los migrantes potenciales de una región dada, deberían estar definidas particularmente en términos de las grandes ciudades ubicadas en la vecindad de esa región. En la cuantificación de las oportunidades alternativas hemos procedido de modo indirecto: hemos considerado el tamaño y la tasa de crecimiento de las ciudades correspondientes durante los tres periodos históricos ya definidos.⁴⁹

⁴⁶ Como indicador del factor comunicaciones hemos tomado la existencia o inexistencia del vías de ferrocarril y/o carretera pavimentada en cada uno de los periodos analizados, tomando el estado de dichas vías de comunicación en el año 1930 como punto de referencia para el primero, 1940 para el segundo y 1960 para el tercero.

⁴⁷ Samuel A. Stouffer: "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance". *American Sociological Review*, 5, 1940, p. 846.

⁴⁸ Véase, entre otros, Fred L. Strodbeck: "Equal Opportunity Intervals: A Contribution to the Method of Intervening Opportunity Analysis". *American Sociological Review*, 14, 1949, pp. 490-497, donde se citan otros estudios que confirman la proposición de Stouffer.

⁴⁹ Para el primer periodo (1900-1930) se consideraron las ciudades de 30,000 o más habitantes, para el segundo (1930-1950) las de 50,000 o más y para el tercero (1950-1970) las de 100,000 o más. De acuerdo con las tasas de crecimiento experimentadas en cada uno de los periodos, las ciudades fueron clasificadas en cinco categorías: a) decremento o repulsión, si el porcentaje de crecimiento de su población era menor, en 20 por ciento o más, al porcentaje de crecimiento de la población nacional en el periodo; b) equilibrio, si el

Hasta este punto hemos considerado varios elementos que supuestamente condicionarían los flujos migratorios *específicos* hacia la ciudad de México. La distancia, las comunicaciones y las oportunidades intervinientes han sido definidas en términos relacionales porque permiten conectar las distintas regiones con la ciudad de México.

2) *El factor regional*

Ya hemos planteado la existencia de otro tipo de factores, además del relacional, que permitiría dar cuenta de las probabilidades migratorias de cada región.

De entre ellos, el más obvio es el volumen de población que vive en las regiones analizadas, o en otros términos, la población sujeta al "riesgo" de migrar.

Las regiones incluidas en nuestro análisis difieren sustancialmente en cuanto a volúmenes poblacionales. Suponiendo, por el momento, igual probabilidad de emigración para todas las regiones y para todas las personas, el potencial migratorio para las distintas regiones deberá ser proporcional al tamaño de la población, y por lo tanto, deberíamos suponer que, a mayor tamaño, mayor debería ser el flujo migratorio.

Podríamos haber mantenido constante o bien hacer objeto de control el tamaño de la población regional a través del simple expediente de redefinir nuestra "variable dependiente". Sin embargo, nuestra conceptualización nos lleva a incluir la variable poblacional como una de las determinantes de las diferenciales migratorias.

Dada la alta tasa de crecimiento poblacional de México en las últimas décadas, así como la importancia del volumen de migrantes a la ciudad de México, nos hemos propuesto evaluar el impacto que tendría el tamaño de la población de las regiones sobre las diferenciales migratorias.

Uno de los factores más destacados para explicar la configuración regional de las migraciones, ha sido la consideración del desarrollo regional desequilibrado.⁵⁰ Es una idea bastante aceptada que el crecimiento económico nacional, por lo

porcentaje de crecimiento se ubicaba entre un 20 por ciento menor y un 20 por ciento mayor a la media nacional; c) crecimiento moderado, si la población creció de un 20 a un 100 por ciento más que la media nacional; d) crecimiento rápido, si creció de 100 a 400 por ciento más rápido que la media nacional, y e) crecimiento muy rápido, si creció en 400 por ciento o más que el crecimiento medio de la población del país.

Una vez clasificadas las ciudades, se trasladaron las simbologías correspondientes a un mapa del país, para evaluar el grado de "oportunidades alternativas" de destino que se presentaban a los migrantes potenciales de cada una de nuestras 34 regiones, en cada uno de los periodos considerados. Para dicha evaluación se tomó en consideración el número, la importancia y el grado de facilidad de acceso de las ciudades para los migrantes potenciales de cada una de las regiones.

⁵⁰ Entre otros autores, Kuznetz y Thomas, así como Singer, han planteado la relevancia del desarrollo regional desigual como motor de las migraciones. Véase Simon Kuznetz y Dorothy Thomas: "Internal Migration and Economic Growth", en Milbank Memorial Fund, *Selected Studies of Migration Since World War II*, Nueva York, 1958, y Paul Singer: "Migraciones Internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", en Humberto Muñoz, *et. al.*, *Migración y Desarrollo*, CLACSO, 1972, pp. 45-67.

menos para las sociedades capitalistas industriales o en proceso de industrialización, lleva consigo disparidades socio-económicas regionales crecientes, cuando menos hasta cierta etapa de su proceso de desarrollo.⁵¹ El desarrollo económico se concentra en un número usualmente pequeño de regiones, en tanto que las restantes experimentan un retardo o sufren un proceso de empobrecimiento absoluto.

En este trabajo hipotetizamos que las discrepancias en los niveles de desarrollo regional deberían ser uno de los elementos condicionantes de las diferenciales migratorias.

La razón básica para llegar a este planteamiento se encontraría en que las oportunidades ocupacionales tenderían a concentrarse en aquellas regiones con estructuras productivas más diversificadas, ya que, tal como lo hemos planteado, sería la búsqueda de más y mejor empleo lo que estaría en la base de las migraciones. Si a lo anterior agregamos el hecho de que las oportunidades laborales se desarrollan de preferencia en los sectores no-agrícolas,⁵² debería presentarse una conexión nítida entre el grado de diversificación regional de la estructura económica, la expansión de las oportunidades ocupacionales, y la tasa de emigración.⁵³

Ahora bien, dada la cobertura temporal de este estudio y las consiguientes dificultades para obtener la información, hemos tenido que recurrir a diversos indicadores con el objeto de dar cuenta de la diversificación de la estructura productiva entre las regiones. En efecto, en algunos casos hemos utilizado un índice de desarrollo socio-económico, en otras hemos recurrido al grado de urbanización, así como también a la composición de la población económicamente activa.⁵⁴

Pero la simple diversificación de la estructura productiva regional no contempla la composición productiva de las regiones. El comportamiento migratorio podría diferir sustancialmente entre dos regiones similares en todos los aspectos, menos en la configuración espacial de las actividades productivas. Es probable

⁵¹ Véase Jeffrey G. Williamson, "Regional Inequality and the Process of National Development; A Description of the Patterns", en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. XIII, núm. 4, parte II, julio de 1965.

⁵² Sobre este punto véase Orlandina de Oliveira: "Industrialization, Migration and", *op. cit.*, Cap. 1.

⁵³ Estas relaciones han sido parcialmente corroboradas, para el periodo 1960-1970 en México, por Gustavo Cabrera: "Población, migración y fuerza de trabajo", en México: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, *Mercados Regionales de Trabajo*, 1976, pp. 241-288, así como por nosotros en un estudio no publicado.

⁵⁴ Para la primera cohorte utilizamos como indicador del grado de diversificación de la estructura productiva el grado de urbanización alcanzado por las regiones en 1930, definido en terminos de porcentaje de población urbana de acuerdo con el criterio censal de 2,500 habitantes o más. Para el segundo periodo utilizamos como indicador (inverso) de dicho factor la proporción resultante de dividir a la población económicamente activa (PEA) dedicada a actividades agropecuarias entre aquélla dedicada a actividades no agropecuarias (1940). Para la tercera cohorte utilizamos el índice de desarrollo socioeconómico relativo (1960) desarrollado por Claudio Stern en su libro: *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*. México: El Colegio de México, 1973, en el cual se combinan criterios de grado de urbanización, composición de la PEA e ingresos por trabajador.

que encontremos diferencias importantes entre una región cuya población urbana se encuentre relativamente dispersa en varias ciudades pequeñas, y otra en que se encuentre concentrada en una gran ciudad. En el primer caso, sería posible suponer que existirán relativamente pocas oportunidades laborales y que tanto los campesinos como los habitantes de las pequeñas ciudades que migren, se dirigirán hacia fuera de la región, en tanto que en el último caso se supone que una gran proporción de los migrantes potenciales podrían encontrar empleo en el interior de la región misma. Por ello, hemos incluido en nuestro esquema explicativo el grado de concentración urbana como un factor adicional que ayudaría en la explicación de las diferenciales migratorias.⁵⁵

El hecho de que la mayor parte de las regiones analizadas sea predominantemente rural y de agricultura de subsistencia, nos llevará directamente a considerar el papel que jugaría la presión sobre la tierra. Las altas tasas de crecimiento poblacional de México en general y de la población campesina en particular, unidos a la estructura de tenencia de la tierra, llevaron a plantear la necesidad de incluir la presión sobre la tierra como otro de los factores explicativos de las diferenciales migratorias.⁵⁶

Por último, para reflejar de alguna manera la estructura social de las regiones hemos incluido como indicador el grado de indigenismo, definido como la proporción de población indígena (monolingüe y bilingüe) que habita en las regiones en los diversos periodos.⁵⁷

3) *El tiempo y los factores regional y relacional*

La descripción y análisis histórico desarrollados en la sección anterior, además de entregarnos elementos para detectar algunos de los condicionantes que probablemente estén afectando las diferenciales migratorias con destino hacia la ciudad de México, nos sugiere otro tipo de consideraciones de la mayor importancia: nos provee de algunas pistas para hipotetizar acerca del papel que, a través del tiempo, jugaría cada uno de los factores.

⁵⁵ Para medir el grado de concentración urbana hemos considerado la proporción de la población regional que vive en grandes centros urbanos, definiendo su tamaño de acuerdo a lo apuntado en la nota 15 y considerando un 30 por ciento o más como "alto grado de concentración".

⁵⁶ Para medir la presión sobre la tierra hemos dividido a la población dedicada a actividades agropecuarias entre el número de hectáreas laborables. Al no existir la información necesaria para la primera cohorte, hemos tomado como indicador la densidad de la población total, dando un valor de "O" a aquellas regiones formadas predominantemente por un centro urbano (en cuyo caso el factor presión sobre la tierra adquiere un significado diferente).

⁵⁷ Este factor puede conceptualizarse de dos maneras diferentes en relación con nuestra variable dependiente. Por una parte, como indicador de una "barrera cultural" a la migración, en cuyo caso debería esperarse una relación inversa entre el grado de indigenismo de una región y el volumen de migrantes enviado por la misma a la ciudad de México y, por otra, como un indicador del grado de pobreza de las regiones, en cuyo caso debería esperarse, al menos de acuerdo con nuestra orientación teórica, a mayor grado de indigenismo un mayor volumen de migrantes (manteniendo, obviamente, constantes los demás factores).

A partir de nuestra descripción e interpretación del proceso migratorio hacia la ciudad de México se desprende, por ejemplo, que el papel jugado por las comunicaciones debería haber sido de mayor importancia en el pasado de lo que lo es en el presente, puesto que en la actualidad gran parte de las regiones de reclutamiento están bien comunicadas con la capital. Probablemente lo mismo acontezca con la distancia, la cual (al nivel que estamos trabajando) posiblemente fue un elemento de la mayor importancia explicativa de las diferenciales migratorias en el pasado, pero no así en el presente.

Por otra parte, la manera específica en que se ha desarrollado México ha traído como consecuencia que en las últimas décadas hayan aparecido otros focos de atracción de migrantes. Por lo tanto, podemos suponer que las oportunidades alternativas deberían ganar poder explicativo en la medida que nos acercamos a los últimos años de nuestro estudio. Lo mismo ocurrirá en el papel que juega la presión sobre la tierra: sólo en las últimas décadas se constituiría en un elemento que nos permita entender las diferencias migratorias.

En resumen, la comparación temporal de los análisis que realizamos para los tres periodos históricos que hemos diferenciado (lo que origina tres cohortes migratorias), tendrá que mostrar la pertinencia de estas hipótesis. Vale decir, los modelos explicativos que construyamos tendrán que mostrar que las variables explicativas involucradas en cada una de las cohortes deberán variar a través del tiempo, así como también deberá hacerlo el peso que adquiere cada una de ellas cuando afecta a más de una cohorte. Además, el sentido de los cambios nos permitirá evaluar la capacidad predictiva de nuestra construcción conceptual.

VI. MODELOS TEÓRICOS ALTERNATIVOS Y SUS CORRESPONDIENTES EXPRESIONES FORMALES

Todas las proposiciones teóricas que hemos establecido comparten en común el hecho de referirse a la naturaleza de la posible relación entre cada factor y las diferenciales migratorias regionales.

Ahora nos interesamos por abordar el estudio de las conexiones probables en el interior de ese conjunto de aseveraciones relativamente desarticuladas. Por ello nos hemos planteado, como objetivo central de esta sección, iniciar una exploración en torno a la construcción de un armazón conceptual más sólido. Para realizar este trabajo recurriremos a la ayuda del lenguaje matemático el cual además de otorgar rigor a los planteamientos y generar preguntas teóricas bien acotadas, nos proveerá de elementos para elaborar algunos modelos que nos permitirán someter a prueba empírica nuestras concepciones teóricas.

Parecería que en la exposición sobre las probables determinantes de las diferenciales migratorias regionales, estuviese subyaciendo una lógica que se vincularía con un modelo lineal y aditivo. Es decir, a partir de la manera como está escrita la sección anterior es posible inferir que las diferencias migratorias son la resultante de la operación del factor I, más el impacto del factor II, y así sucesivamente hasta considerar el último (n-ésimo) factor.

Un modelo con las características descritas admite ser representado de la manera que aparece en el esquema I.

Sin embargo, nuestra postura dista bastante de la perspectiva recién enunciada. Ya hemos mencionado que, en las migraciones hacia la ciudad de México, habrían dos tipos de factores involucrados: los regionales, que nos explicarían los volúmenes relativos de *emigración* desde las distintas regiones, y los factores relacionales, que nos permitirían dar sentido a la *dirección* del flujo.

Nuestra perspectiva teórica sostiene que ambos tipos de factores tienen que estar presentes para lograr una explicación consistente en las migraciones desde múltiples lugares de origen a un destino, constituido en nuestro caso por la ciudad de México. Vale decir, será la interacción (y no la mera adición) de ambos tipos de elementos explicativos lo que, en definitiva, determinará las diferenciales migratorias regionales.

Puesto de otro modo, ni los factores expulsivos determinantes de la emigración, ni los relacionales, explicativos de la inmigración darían cuenta, *per se*, de la estructura migratoria regional con destino hacia la ciudad capital, sino que el flujo se produciría como consecuencia de la presencia simultánea de ambos tipos de condicionantes.

El hecho de que la estructura productiva de una región sea tal que genere una cantidad apreciable de migrantes, no sería garantía de que éstos se movilizaran hacia la ciudad de México. En efecto, la presencia de una serie de obstáculos, tales como: grandes distancias, ausencia de buenas vías y medios de comunicación, la presencia de otros centros de atracción migratoria, etc., podrían evitar que todo o la mayor parte del flujo se dirija hacia ese punto de destino específico (probablemente éste sea el caso de varias regiones ubicadas en la costa del Pacífico Sur.). O, inversamente, podríamos pensar en una región bien comunicada y situada a una corta distancia de la ciudad de México, pero con una estructura productiva capaz de absorber a la mayor parte, si no es que a todos los emigrantes potenciales.

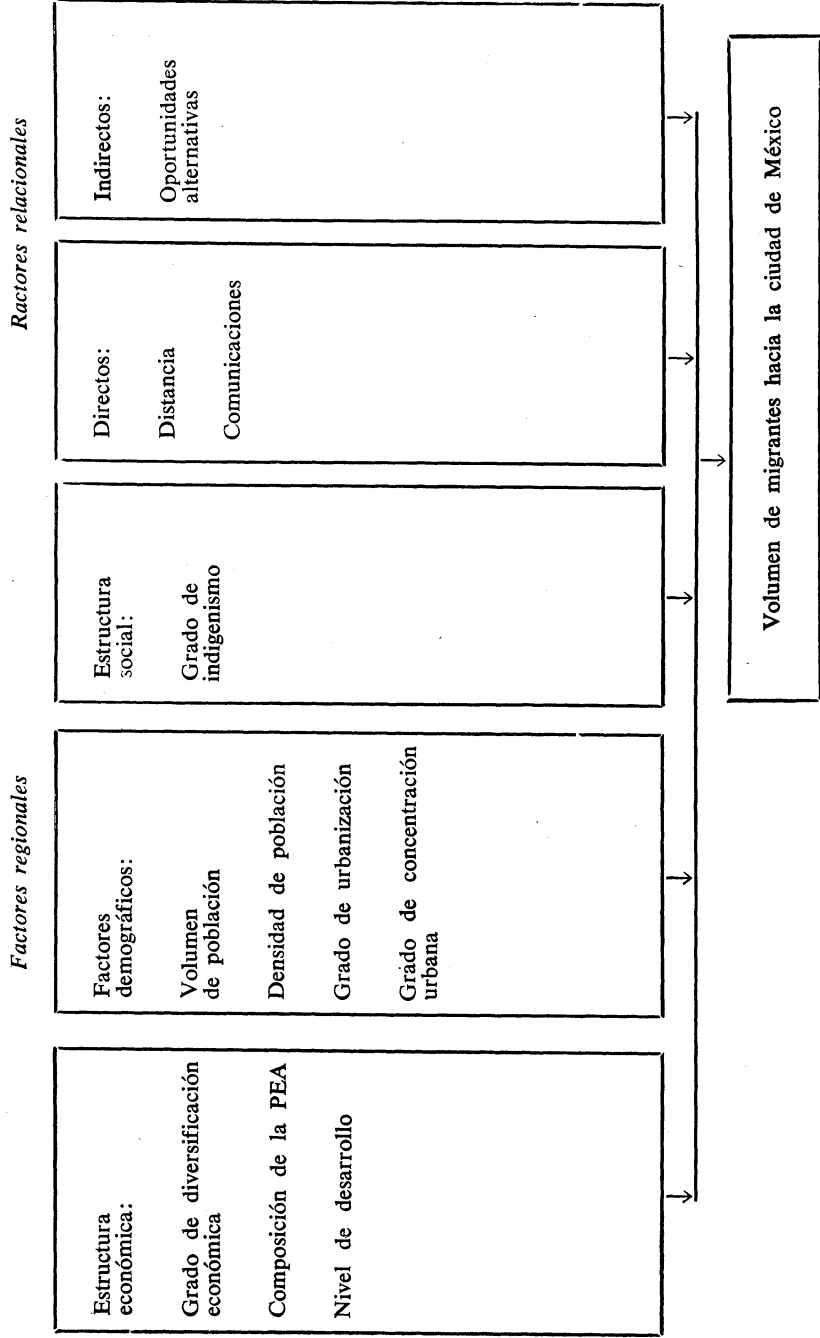
Adicionalmente, hemos realizado el mismo tipo de supuestos al considerar los elementos constitutivos de cada uno de los tipos de factores. En nuestra conceptualización, los volúmenes de emigrantes regionales se producirían a consecuencia de la interacción entre las estructuras demográfica, económica y social, y la proporción de ellos que se dirige hacia la ciudad de México sería resultado de la interacción entre los factores relacionales directos e indirectos.

En el caso de los factores regionales, por ejemplo, no sería la existencia de una fuerte presión sobre la tierra la que determinaría, *per se*, un alto volumen de migrantes a partir de una región específica, sino su combinación con la ausencia de una estructura económica diversificada y la carencia de una ciudad grande y dinámica en esa región particular.

En el caso de los factores relacionales, por ejemplo, no sería la escasa distancia por sí misma la que determinaría que el contingente poblacional disponible a la migración efectivamente se movilice en dirección hacia la ciudad de México, sino su combinación particular con la existencia de una red de comunicaciones y con la ausencia de oportunidades alternativas.

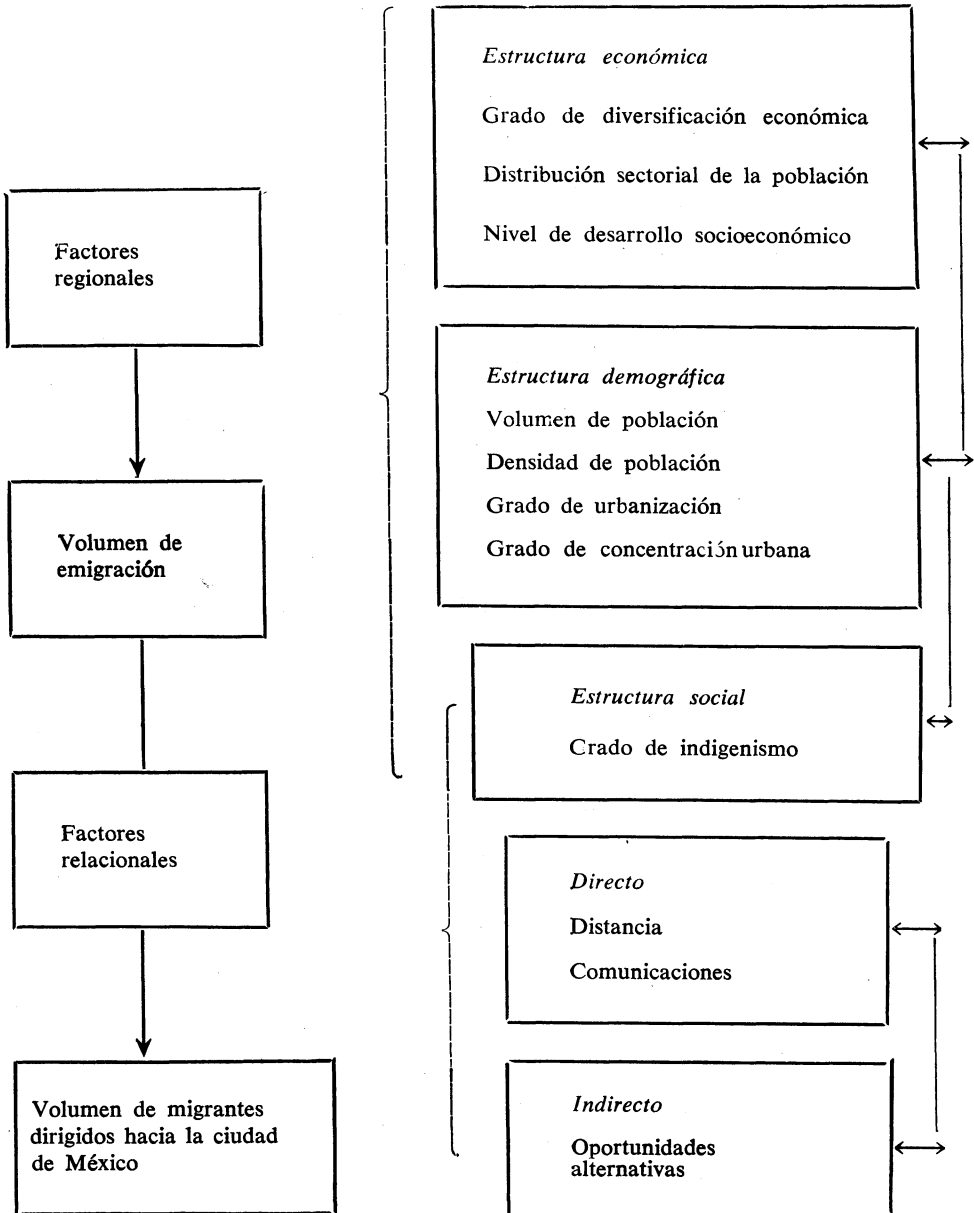
Esquema 1

MODELO LINEAL DE LOS DETERMINANTES DE LOS DIFERENCIALES REGIONALES EN EL VOLUMEN DE MIGRANTES DIRIGIDOS HACIA LA CIUDAD DE MÉXICO



Esquema 2

MODELO INTERACTIVO DE LOS DETERMINANTES DE LOS DIFERENCIALES REGIONALES EN EL VOLUMEN DE MIGRANTES DIRIGIDOS HACIA LA CIUDAD DE MÉXICO



Dicho de otra manera, el impacto de cada uno de los factores explicativos considerados dependerá de los valores asumidos por los otros; o bien, será el efecto interactivo de ellos lo que explicaría la variabilidad del fenómeno explicado.

En el esquema II hemos dispuesto una representación sintética de este tipo de modelo.

La explicitación de ambos tipos de hipótesis, así como la comparación entre las representaciones gráficas, nos lleva a establecer algunas diferencias esenciales. En efecto, la naturaleza básicamente aditiva de la primera hipótesis supone que, una vez que se ha controlado el conjunto de variables explicativas, la alteración del valor de una de ellas en la unidad tendrá un impacto siempre igual sobre la variable dependiente, independientemente del nivel al cual se hayan mantenido constantes las variables restantes. Esto no ocurre con un modelo capaz de dar cuenta de la interacción, el cual incorpora la noción de que el efecto de una variable dependerá del nivel al cual se hayan controlado las restantes.

En resumen, nuestra postura nos señala que, para lograr una comprensión más adecuada del fenómeno migratorio particular que nos preocupa —múltiples orígenes y un solo destino—, es imprescindible elaborar algunas categorías que nos permitan, por lo menos, aprehender las particularidades del flujo. Hemos planteado que deberíamos tomar en cuenta la estructura regional (cuyo efecto directo consiste en dejar disponible un cierto contingente humano para la migración), pero que ello no sería suficiente, bajo ningún punto de vista, para poner en correspondencia inequívoca un origen y un destino dados. En efecto, para unir las dos terminales del proceso es necesario establecer un mecanismo que las relacione.

Con el objeto de comprender mejor la relación formal entre cada uno de los orígenes y el destino dado, hemos recurrido a las probabilidades. Pensamos que un vector aleatorio cuyos elementos sean las probabilidades de distribución de los contingentes humanos, podría constituirse en un buen instrumento para dar cuenta de las conexiones. Ahora bien, cada elemento de cada vector (habrá tantos de estos vectores como regiones distintas consideremos) nos indicará las proporciones en que se distribuye, respecto a todos los destinos posibles, el total de migrantes disponibles en los distintos orígenes. El conjunto total de estos vectores puede ser representado como una matriz estocástica (ver gráfica), en que la suma de cada línea es igual a la unidad, vale decir, esta matriz incorpora todos y cada uno de los destinos posibles.

Como nuestro objeto de estudio hace referencia solamente a uno de los destinos posibles, resulta evidente que sólo tendremos que preocuparnos por uno de los elementos de cada vector aleatorio o, lo que es equivalente, deberemos centrar nuestro interés en una de las columnas de esta matriz.

De este modo, las regiones, además de poseer estructuras diferentes, se caracterizarían por el hecho de que les corresponde *un* vector aleatorio particular, cuyo papel sería el de filtrar a los migrantes disponibles, de manera tal que los envíe al destino específico.

Ahora bien, a partir de los mecanismos descritos estamos en condiciones de

Destinos Orígenes				
	1	2	 c	 n
1	P_{11}	P_{12}	 P_{1c}	 P_{1n}
2	P_{21}	P_{22}	 P_{2c}	 P_{2n}
3	P_{31}	P_{32}	 P_{3c}	 P_{3n}
⋮	⋮	⋮	⋮	⋮
⋮	⋮	⋮	⋮	⋮
j	P_{j1}	P_{j2}	 P_{jc}	 P_{jn}
⋮	⋮	⋮	⋮	⋮
⋮	⋮	⋮	⋮	⋮
m	P_{m1}	P_{m2}	 P_{mc}	 P_{mn}

plantear algunas hipótesis adicionales, de manera que establezcamos los nexos necesarios entre el dominio de las conceptualizaciones alternativas y el de los símbolos matemáticos que les darán expresión formal.

Para estos efectos, supongamos que las diferenciales regionales de las migraciones se explican porque, por una parte, estaría actuando un efecto “estructuras regionales diferenciales”, y por otra, un efecto de “probabilidades diferenciales de distribución”. Al conceptualizar de este modo el proceso migratorio, el volumen final de personas que migran desde un origen dado J cualquiera, a un destino C ($M_{j,c}$) podrá ser expresado por medio de:

$$(1) \quad M_{j,c} = V_{j,c}^1 + V_{j,c}^2$$

donde $V_{j,c}^1$ y $V_{j,c}^2$ simbolizan el número de migrantes que llegan a C desde J debido a los efectos estructura y probabilidad respectivamente. Esta ecuación sólo nos dice que el total de migrantes que llega a C desde J se explica a través de la operación independiente del mecanismo estructura y del mecanismo probabilidades.

Ahora bien, si establecemos una relación de proporcionalidad entre las diferenciales de las estructuras correspondientes a cada región y el volumen de personas disponibles para la migración que se mueve en dirección a C tendríamos:

$$(2) \quad V_{j,c}^1 = a_{j,c} S_j$$

donde $a_{j,c}$ es la constante de proporcionalidad que nos muestra la manera particular en que se traducen las condiciones estructurales (S_j) a migraciones con destino C . A partir de esta noción podríamos hipotetizar una relación de linealidad entre los distintos indicadores estructurales y el volumen $V_{j,c}^1$:

$$(3) \quad V_{j,c}^1 = \beta'_0 + \beta'_1 X_{1j} + \dots + \beta'_p X_{pj}$$

A través de un razonamiento del mismo estilo podemos suponer que el aporte del mecanismo probabilístico a la migración hacia C es proporcional a la probabilidad $P_{j,c}$:

$$(4) \quad V_{j,c}^2 = b_j P_{j,c}$$

en que el coeficiente b_j nos indica el modo en que la probabilidad se transforma en volumen de migrantes.

Al hipotetizar una relación de linealidad entre las probabilidades de distribución y los factores que explicarían sus diferenciales regionales, estaríamos en condiciones de establecer que $V_{j,c}^2$ se puede expresar como una combinación lineal de los factores explicativos de las probabilidades regionales diferenciales:

$$(5) \quad V_{j,c}^2 = \beta''_0 + \beta''_{p+1} X_{p+1,j} + \dots + \beta''_{p+q} X_{p+q,j}$$

Si reemplazamos las igualdades (3) y (5) en la ecuación (1), llegamos, finalmente, a:

$$(6) \quad M_{j,c} = B_0 + B_1 X_{1j} + \dots + B_p X_{pj} + B_{p+1} X_{p+1,j} + \dots + B_{p+q} X_{p+q,j} \quad j = 1, 2, \dots, m)$$

en que:

$$B_0 = \beta'_0 + \beta''_0$$

En esta ecuación, las variables $X_1, X_2, \dots, X_p$, simbolizan los indicadores de la diversidad regional y los denotados por $X_{p+1}, \dots, X_{p+q}$ los referidos a las diferencias regionales en las probabilidades de distribución.

Este análisis nos revela que, suponer la existencia de un modelo lineal que utiliza múltiples variables explicativas con el propósito de dar cuenta de las diferenciales migratorias regionales, lleva implícito un conjunto de supuestos que, al presentarse en forma explícita, probablemente no serían aceptables por parte de la mayoría de los investigadores.

En general, la característica de linealidad (tan abundantemente utilizada en los

estudios sobre migraciones), establece una condición de la mayor importancia: *el efecto que cada una de las variables explicativas tiene sobre la variable explicada es independiente del impacto y nivel que hayan alcanzado las restantes variables consideradas en el análisis.*

En nuestra aplicación el supuesto de linealidad implica que:

- (1) el efecto estructura es independiente de las probabilidades de distribución;
- (2) todas y cada una de las dimensiones que hemos distinguido en el interior de la estructura tienen un impacto que es independiente del nivel en que se encuentren las demás variables estructurales y
- (3) un fenómeno similar se produce con el efecto probabilidades.

Resulta evidente que esta manera particular de dar expresión formal al modelo conceptual presuntamente explicativo de las migraciones hacia un destino específico, entra en abierta contradicción con los desarrollos teóricos que hemos presentado a lo largo de este trabajo.

De partida, en los comienzos de esta sección nos hemos exployado con el propósito de justificar, lo más consistentemente posible, los mecanismos a través de los cuales las probabilidades de distribución operarían *sobre* el volumen de migrantes disponibles en las diversas regiones. Esta idea, en lugar de enviarnos sobre una expresión lineal, nos remite, más bien, a una ecuación como:

$$(7) \quad M_{j,c} = V_j P_{j,c}$$

donde V_j se diferencia de $V_{j,c}$ del modelo anterior, en que sólo se refiere al total de emigrantes potenciales que se encuentran en J , y no a la población que desde J se moviliza en dirección a C .

Por otra parte, también hemos puesto mucho cuidado en enfatizar que la actuación de los elementos constitutivos de las diferenciales en las estructuras de las regiones, no operaría en aislamiento. En efecto, la idea de que el impacto que una determinada variable pueda tener dependa del nivel en que se encuentran las otras, normalmente se rescata a través de modelos en que las variables entran como productos matemáticos.⁵⁸

En particular, nosotros hemos asumido

$$(8) \quad V_j = A_0 X_{1,j}^{C_1} X_{2,j}^{C_2} \dots X_{s,j}^{C_s} e^{C_{s+1} X_{s+1,j}} \dots e^{C_p X_{p,j}}$$

$$J = 1, 2, \dots, m$$

donde A_0 es una constante de proporcionalidad.

En esta ecuación debemos distinguir las variables $X_1 \dots X_s$, de aquellas sim-

⁵⁸ Acerca de la forma de incorporar no linealidades en el interior del modelo de regresión se puede consultar a Arthur Goldberger: *Econometric Theory*. John Wiley and Sons, New York, 1964, pp. 216.

bolizadas por $X_{s+1}, \dots, X_p$. Las primeras denotan a todas las *variables cuantitativas* que se han utilizado como indicadores de las dimensiones de las estructuras regionales, en tanto que las últimas (desde X_{s+1} hasta X_p), se refieren a *variables cualitativas*, que hemos incorporado en calidad de variables mudas.

Esta manera de dar cuenta de los efectos conjuntos nos permite, por una parte, evitar que el valor de la función se anule cuando el valor de una variable muda cualquiera se iguale a cero⁵⁹ y, por la otra, representar adecuadamente la noción de interacción. Una justificación de esta última aseveración la podemos encontrar al analizar las derivadas parciales correspondientes:

$$(9) \quad \frac{\partial V_j}{\partial X_r} = A_o \cdot C_r \cdot X_{1,j}^{C_1} \dots X_{r,j}^{C_r-1} \dots X_{s,j}^{C_s} e^{C_{s+1} X_{j+1,j}} \dots e^{C_p X_{p,j}}$$

$$\text{Si: } 1 < r \leq s$$

$$\frac{\partial V_j}{\partial X_{s+h}} = A_o \cdot C_{s+h} \cdot X_{1,j}^{C_1} \dots X_{s,j}^{C_s} e^{C_{s+1} X_{s+1,j}} \dots e^{C_p X_{p,j}}$$

$$\text{Si: } h > 0$$

en ambas igualdades, el efecto de las variables cuantitativas sobre la variable dependiente, depende del nivel en que se sitúan los factores que hemos controlado.

A través de un conjunto de argumentos del mismo tenor hemos considerado, desde el punto de vista teórico, que las variables relacionales deben operar también interactivamente en la explicación de las migraciones hacia la ciudad de México. Desde el punto de vista matemático podemos recoger esta noción a través de:

$$(10) \quad P_{j,c} = A_1 \cdot X_{p+1,j}^{C_{p+1}} \dots X_{p+r,j}^{C_{p+r}} e^{C_{p+r+1} X_{p+r+1,j}} \dots e^{C_{p+q} X_{p+q,j}}$$

$$(j = 1, 2, \dots, m), A_1 \text{ es una constante de proporcionalidad}$$

En esta última igualdad, así como lo hicimos en (8), hemos incorporado una diferencia en la forma en que entran al modelo las variables cuantitativas y cualitativas.

⁵⁹ Si la función incorporase de la misma forma las variables cualitativas y cuantitativas tendríamos:

$$V_j = A_o \cdot X_{1,j}^{C_1} \dots X_{s,j}^{C_s} X_{s+1,j}^{C_{s+1}} \dots X_{p,j}^{C_p}$$

luego, si una de las variables no métricas se iguala a cero se tendrá que:

$$V_j = A_o \cdot X_{1,j}^{C_1} \dots X_{s,j}^{C_s} 0^{C_{s+1}} \dots X_{p,j}^{C_p} = 0$$

Debe recordarse que el cero denota ausencia de un atributo y el 1 su presencia. Por lo tanto, el valor cero será relativamente frecuente.

Al reemplazar (8) y (10) en (7), y aplicar logaritmos a ese resultado, finalmente llegamos a:

$$(11) \quad \text{Ln} M_{j,c} = C_0 + C_1 \text{Ln} X_{1,j} + \dots + C_s \text{Ln} X_{s,j} + \\ + C_{s+1} X_{s+1,j} + \dots + C_p X_{p,j} + C_{p+1} \text{Ln} X_{p+1,j} + \dots + \\ C_{p+r} \text{Ln} X_{p+r,j} + C_{p+r+1} X_{p+r+1,j} + \dots + C_{p+q} X_{p+q,j} \\ (O = 1, 2, \dots, n)$$

donde: $C_0 = \text{Ln } A_0 + \text{Ln } A_1$.

Este resultado nos demuestra que si los tres argumentos constitutivos de nuestro discurso teórico sobre la forma en que se produce el flujo migratorio: la relación entre el factor estructural y el relacional; la relación entre los elementos constitutivos de la estructura; y la relación entre las condicionantes de las probabilidades de las migraciones hacia un solo destino, son de naturaleza interactiva, entonces el modelo será lineal en los logaritmos. Inversamente, si con el propósito de establecer un modelo explicativo de las migraciones hacia la ciudad de México, recurrimos a uno lineal en los logaritmos, estaremos suponiendo interacciones en los tres niveles recién señalados.

El hecho de que algunas de las variables de (11), no están expresadas de manera logarítmica es una consecuencia directa de la forma en que se han incorporado las variables mudas.

Es conveniente destacar que como:

$$(12) \quad \frac{\partial \text{Ln } M_{j,c}}{\partial \text{Ln } X_i} = \frac{\frac{\partial M_{j,c}}{M_{j,c}}}{\frac{\partial X_i}{X_i}} = C_i \quad (\text{en que } X_i \text{ es una variable cuantitativa})$$

los coeficientes de (11) asociados a variables logarítmicas admiten ser interpretados como elasticidades. Este concepto nos permite cuantificar el impacto infinitesimal causado por una alteración marginal en una variable independiente, manteniendo constantes las variables independientes restantes.

En resumen, el conjunto de ideas interrelacionadas que hemos desarrollado a lo largo de esta sección admite ser representado a través de un lenguaje formal. La aplicación estricta de los conceptos nos ha llevado a concluir que nuestras ideas sólo se pueden expresar adecuadamente a través de un modelo que, en definitiva, resulta ser lineal en los logaritmos. El tan manido modelo lineal, usado con el propósito de explicar las migraciones, impone un conjunto de supuestos que, a la luz de los desarrollos presentados, resulta ser francamente inaceptable. (Más adelante, en la sección IX, analizaremos teóricamente esta cuestión, apo-

yados no sólo en los desarrollos matemáticos sino también en los resultados empíricos obtenidos.)

VII. EL INSTRUMENTO METODOLÓGICO

El esquema lógico que ha orientado nuestro análisis nos plantea la necesidad de adoptar algunas técnicas de análisis de datos que nos permitan aportar evidencia a favor, o bien en contra, de las aseveraciones teóricas establecidas.

El análisis histórico que hemos realizado en función de las características estructurales del desenvolvimiento de la formación social mexicana, nos ha llevado a distinguir tres períodos. Según sabemos se hace absolutamente imprescindible diferenciarlos por cuanto —tal como lo hemos justificado ampliamente— los mecanismos explicativos de las discrepancias regionales de la migración hacia la ciudad de México, serían distintos en el interior de cada uno de ellos.

Por otra parte, ya hemos establecido que nuestras unidades están constituídas por 34 regiones.⁶⁰ De allí que necesitemos de una técnica que, entre otras cosas, nos permita llevar a cabo un análisis de diferenciales espaciales de la migración y que, simultáneamente, nos entregue información respecto a las alteraciones acontecidas entre las cohortes.

Tenemos, entonces, una variable a explicar —las migraciones hacia la ciudad de México— la cual, teóricamente y para cada cohorte, dependería de constelaciones distintas de variables. Aún más, en el caso en que se reconoce la operación de una variable explicativa en más de una cohorte, se han formulado hipótesis que permitirían pronosticar el sentido de las alteraciones en la fuerza con que ella opera.

Por otro lado, y de acuerdo con uno de los principios metodológicos más elementales, debemos disponer de un instrumento de prueba que nos garantice una cierta posibilidad de rechazo de las hipótesis planteadas.

Tomando en cuenta las nociones hasta aquí desarrolladas, se deducen algunas características esenciales que debe presentar el instrumento que en definitiva seleccionemos:

(1) Tiene que ser capaz de distinguir, de entre el total de variables consideradas como independientes, aquellas que se constituyen como explicativas del fenómeno migratorio en cada cohorte; (2) debe permitir evaluar los efectos o impactos diferenciales que pueda tener una misma variable en cada una de las cohortes y; (3) debe proveer de elementos para contrastar los dos esquemas conceptuales que hemos formalizado. Vale decir, debería darnos elementos para

⁶⁰ Se trata de las 34 micro-regiones de las cuales, de acuerdo con la encuesta realizada, proviene el uno por ciento o más de los migrantes que vivían en el área metropolitana de la ciudad de México en 1970. En conjunto, el 80 por ciento de los migrantes proviene de dichas 34 regiones. La regionalización utilizada corresponde a la de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. Para mayores detalles véase Claudio Stern: "Migraciones a la ciudad de México...", *op. cit.*

decidir respecto a la combinación aditiva o interactiva de las variables explicativas de las diferenciales migratorias.

En la sección inmediatamente precedente hemos llegado a dar expresión matemática a las conceptualizaciones teóricas. A cada uno de los discursos teóricos alternativos hemos hecho corresponder una ecuación matemática. La puesta en correspondencia de estas ecuaciones con los datos, envía directamente al tradicional análisis de regresión. Sin embargo, su aplicación al contexto que nos interesa presenta algunas peculiaridades. En efecto, en el interior de cada una de las tres cohortes sigue los lineamientos usuales; es decir, las regresiones realizadas dentro de cada una de las cohortes nos permiten distinguir —con algún nivel de probabilidad— los factores que explicarían las diferenciales regionales de las migraciones hacia la ciudad de México.

Pero nuestro discurso teórico también establece lo que debería acontecer entre las cohortes. En esta línea argumental se han desarrollado dos tipos de aseveraciones. Por una parte, la concatenación de conceptos nos llevaría a sostener que las variables independientes consideradas como relevantes serían distintas para cada cohorte, y por otra, que el papel explicativo de aquellos factores que son comunes experimentaría alteraciones a través del tiempo.

Los requisitos particulares que demanda el esquema teórico construido nos llevaron a plantear una estrategia de análisis que consiste, básicamente, en que para cada una de las tres cohortes hemos procedido a ajustar un modelo en que la variable dependiente —las migraciones hacia la ciudad de México— se ha relacionado con una matriz de variables independientes que contiene todas y cada una de las variables consideradas como teóricamente significativas.

Esta estrategia de validación deja en manos de la técnica la selección de las variables que nos permitirían elaborar algunas explicaciones del fenómeno que nos interesa. El modelo de regresión elige, para cada cohorte, el conjunto de factores relevantes que darían cuenta de las migraciones hacia la ciudad de México.

De este modo, el instrumento de análisis nos permite contrastar —garantizando una cierta probabilidad de rechazo— un primer nivel de nuestras hipótesis. Vale decir, el análisis empírico nos entrega como resultado las variables explicativas —para cada una de las cohortes— de las migraciones hacia la capital, las cuales deberemos poner en correspondencia con el conjunto surgido en el ámbito de la discusión teórica.

Desde el punto de vista técnico, el análisis de cada cohorte no presenta ningún rasgo extraordinario. Se trata de la realización de un análisis de regresión tradicional.

Sin embargo, cuando nos interesamos por establecer comparaciones respecto al peso con que cada variable actúa en cada una de las cohortes de migrantes, debemos tomar en cuenta que los coeficientes son sensibles a alteraciones en el orden de magnitud de los valores de las variables. Por ello, cuando realizamos un análisis intercohortes, en lugar de examinar los coeficientes de regresiones usua-

les, centramos nuestra atención en los estimadores normalizados, más comúnmente conocidos como coeficientes betas.⁶¹

En resumen, la técnica de análisis de datos más ajustada a nuestro enfoque teórico ha resultado ser el análisis de regresión, puesto que, en esencia, cumple con las características básicas que exigimos a nuestro instrumento (1) en el conjunto total de variables nos permite distinguir el subconjunto de variables explicativas; (2) es capaz de evaluar los impactos diferenciales que pueda tener una misma variable entre las cohortes y; (3) nos aporta evidencia que nos autorizará a diferenciar entre el carácter agregativo o interactivo de las condicionantes de las migraciones.

Antes de terminar esta sección, nos referiremos brevemente al nivel de medición de las variables involucradas. Sabemos que nuestra variable dependiente es cuantitativa. Por otra parte, las variables explicativas son tanto cualitativas como cuantitativas. Si siguiéramos la estrategia propuesta por Siegel,⁶² deberíamos haber seleccionado aquella técnica de análisis cuyas exigencias de medición correspondan al nivel efectivo de nuestra variable; es decir, deberíamos haber recurrido al análisis de covarianzas.

Sin embargo, el modelo de regresión ha sido extendido a través de la introducción de la noción de variables mudas.⁶³ Esta modificación lo ha provisto de una generalidad tal que es posible demostrar que a partir de él se puede deducir tanto el análisis de varianza como el de covarianza.

En definitiva, el instrumento de análisis de información a que hemos recurrido es el análisis de regresión, en el cual hemos incorporado las variables explicativas cualitativas a través de la definición de variables mudas adecuadas.

VIII. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

La evidencia empírica que aportamos nos proveerá, por una parte, de elementos para realizar una decisión que esperamos sea razonable en relación a la capacidad explicativa de las dos teorías alternativas que, eventualmente, permitirían dar elementos para entender el papel que jugarían las condicionantes del proceso migratorio hacia la ciudad de México. Para ello nos bastará establecer una comparación entre el modelo lineal y el logarítmico, ya que guardan una relación de uno a uno con las posturas teóricas sostenidas. Recuérdese que el primero

⁶¹ Los coeficientes betas permiten estimar el impacto que tienen sobre Y (variables dependientes) cambios igualmente probables en las variables independientes. Un desarrollo sistemático de este tema se encuentra en Goldberger, *op. cit.*, pp. 197-198.

⁶² Sidney Siegel: *Nonparametric Statistics for the Behavioral Sciences*, Nueva York: McGraw Hill, 1956.

⁶³ Véase Fernando Cortés y Laura Gaugain: "El uso de variables cualitativas en modelos de regresión aplicados en sociología de la población"; Santiago de Chile, PROELCE, 1976.

de ellos hace alusión directa a un esquema en que todos los factores y variables hacen un aporte aditivo a la migración, en tanto que el segundo considera interacciones a todos los niveles.

Los criterios sobre los cuales basaremos nuestra selección del "mejor modelo", se refieren, por una parte, a las normas estadísticas usuales (valores de F general, F para cada uno de los coeficientes, R^2 y R^2 ajustado) y por otra, a la consistencia de los resultados (signos de los coeficientes, valores de los mismos, etcétera).

Una vez seleccionado el modelo específico, en cada caso, el estudio del mismo nos permitiría abordar el análisis de las diferenciales migratorias en el interior de cada una de las cohortes y, al mismo tiempo, nos entregará elementos para incorporar algunas consideraciones respecto a las modificaciones históricas de los procesos que estarían actuando en la base del proceso migratorio.

1) *El modelo de las migraciones totales*

La información contenida en el cuadro No. 1 nos permite seleccionar el modelo logarítmico para las dos últimas cohortes y el lineal para la primera. Un análisis global de los datos nos señala que las relaciones entre cada variable independiente y las migraciones, tendrían el sentido que teóricamente hemos hipotetizado. En efecto, las variables población, recíproco de la distancia y las comunicaciones se asociarían positivamente con las diferenciales migratorias, en tanto que las oportunidades alternativas y el logaritmo de la distancia lo harían negativamente.

Por otra parte, el estudio comparativo de los tres modelos nos aporta evidencias en relación a la importancia temporal decreciente que experimentarían los factores relacionales. En la tercera cohorte y presumiblemente a consecuencia del proceso de integración del mercado nacional, las comunicaciones dejarían de constituirse en factores explicativos de las diferenciales migratorias. Un fenómeno similar se produciría con la distancia, lo cual se refleja, al nivel de los resultados, en una caída sistemática del valor absoluto de los coeficientes betas. Para la primera cohorte asume el valor 0,622, en la segunda toma el valor 0,345 y en la última es igual a 0,264.

Por otra parte, quisiéramos destacar que las oportunidades alternativas aparecerían como elementos condicionantes de las diferenciales migratorias únicamente en la tercera cohorte. Ello podría ser una consecuencia directa del estilo de desarrollo de la formación social mexicana. En efecto, en la parte histórica de este trabajo hemos señalado que el proceso de industrialización, cuyas tasas se enfatizan a partir de la década del 50, lleva implícita una cierta diversificación regional de la producción.

También es notable que en el interior de los factores estructurales, encontramos algunas tendencias que muestran algún nivel de consistencia con los planteamientos teóricos previamente establecidos. En efecto, el análisis de los coeficientes betas, para los tres modelos, nos indica una importancia relativa cada vez mayor de la variable poblacional (0,486 para la primera cohorte, 0,541 para la segunda

Cua

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN
ES LA MIGRA

	Cohorte anterior a 1935						Cohor	
	B	β	F	B	β	F	B	β
<i>Factor estructural:</i>								
Población	0,021 (0,006)	0,486	12,712				0,029 (0,012)	0,373
Concentración Urbana	-6.162,892 (1.917,194)	-0,410	10,333					
Ln Población								
<i>Factor relacional:</i>								
1 / Distancia	809.220,633	0,622	20,978					
Ln Distancia								
Comunicaciones por FFCC y Carretera	3.728,206 (1.722,545)	0,271	4,684	2,906 (0,725)	0,578	16,054	10.284,807 (5.044,687)	0,316
Oportunidades Alternativas								
Caract. Grales. del Modelo								
Variable Dep.		MT			Ln MT			MT
F		11,618			16,054			5,471
R ²		0,616			0,334			0,261
R ² ajustado		0,577			0,334			0,234
Coef. de posición		212,285			6,093			2.175,004

y 0,771 para la última). Vale decir, cada vez las diferenciales migratorias estarían más relacionadas con la dinámica poblacional.

Un resultado importante, en la medida que contradice nuestros desarrollos teóricos, es el papel que le correspondería a la concentración urbana en la explicación de las diferenciales migratorias. Habíamos planteado que la concentración de la actividad productiva en las urbes regionales debería traer como resultado una absorción intrarregión del flujo migratorio, por lo que cabría esperar que,

dro 1

PARA LAS COHORTES EN QUE LA VARIABLE DEPENDIENTE
CIÓN TOTAL

<i>te 1935-1954</i>				<i>Cohorte 1955-1970</i>					
F	B	β	I	B	β	I	B	β	I
5,788				0,049	0,596	18,859			
	-0,451	-0,335	5,349	(0,011)					
	(0,195)								
	0,472	0,541	10,490				0,818	0,771	39,611
	(0,146)						(0,130)		
	-0,217	-0,345	4,340				-0,196	-0,264	4,278
	(0,104)						(0,095)		
4,156	0,470	0,349	5,398						
	(0,202)								
				-16,943,107	-0,408	8,857	-0,418	-0,330	7,601
				(5,693,026)			(0,152)		
Ln MT				MT			Ln MT		
6,770				11,951			15,612		
0,483				0,435			0,610		
0,431				0,418			0,584		
5,025				16,215,220			0,865		

a mayor concentración urbana, menor volumen de migración hacia la ciudad de México. Sin embargo, el resultado del modelo lineal para la primera cohorte y el logarítmico de la segunda muestran que la concentración urbana estaría jugando el papel inverso al esperado. Es decir, los modelos señalan que a mayor concentración urbana mayor volumen de migración.

Este resultado podría deberse a que nuestra variable muda no tiene la sensibilidad necesaria para dar cuenta del fenómeno que intentamos captar. En efecto,

Cuadro

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS
COHORTE

Factores	MIGRACIÓN RURAL				
	B	Modelo 1a β	F	B	Modelo 1b β
<i>Estructurales</i>					
Población rural	0,009 (0,004)	0,287	4,432	—	—
Ln población rural	—	—	—	1,434 (0,268)	0,608
Población urbana	—	—	—	—	—
Lh población urbana	—	—	—	—	—
Indigenismo	130,226 (52,230)	0,339	6,198	—	—
<i>Relacionales</i>					
Distancia	—7,944 (2,039)	—0,525	15,177	—	—
Ln distancia	—	—	—	—	—
1/Distancia	—	—	—	—1,236 (0,375)	—0,407
Comunicaciones por carretera	—	—	—	1,717 (0,697)	0,302
Oportunidades alternativas	—	—	—	—	—
<i>Características generales del modelo</i>					
		Mr			Ln Mr
F		8,458			16,328
R ²		0,458			0,620
R ² ajustado		0,423			0,596
Coef. de posición		4.304,899			—4,316

la simple presencia (la variable muda asume el valor 1) o ausencia (la variable toma el valor 0) de un polo urbano en la región, no nos permite distinguir las disponibilidades de empleo en el interior de cada una de nuestras unidades. Esta línea argumental nos plantea la necesidad de orientar parte de nuestra actividad futura de investigación en el sentido de intentar mejorar la medición de esta variable.

Pero, por otra parte, disponemos de alguna evidencia empírica que nos orienta

2

PARA LAS MIGRACIONES RURALES Y URBANAS
ANTERIOR A 1935

M I G R A C I Ó N U R B A N A						
<i>F</i>	<i>B</i>	<i>Modelo 2a</i> β	<i>F</i>	<i>B</i>	<i>Modelo 2b</i> β	<i>F</i>
—	—	—	—	—	—	—
28,624	—	—	—	—	—	—
	0,087 (0,010)	0,849	79,302	—	—	—
—	—	—	—	0,493 (0,064)	0,877	58,561
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	202.601,952 (101.014,447)	0,199	3,944	—	—	—
10,873	—	—	—	—1,311 (0,429)	—0,351	9,348
6,061	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	2.440,886 (927,101)	—0,246	6,305	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
		Mu			Ln Mn	
		28,732			29,285	
		0,742			0,654	
		0,725			0,643	
		218,847			10,575	

hacia una línea alternativa de análisis. En una investigación realizada por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Guadalajara,⁶⁴ se ha constatado que los migrantes rurales, en lugar de dirigirse hacia ciudades de tamaño intermedio, lo hacían directamente hacia la capital del Estado.

⁶⁴ Véase William W. Winnie, Jr.: "Centro de atracción migratoria en el Occidente de México", trabajo presentado a la Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, mimeo. 1977.

Esta información fragmentaria, conjuntamente con la precariedad mostrada por los índices de bondad de ajuste nos ha llevado a replantear la variable dependiente. Para ello, hemos procedido a separar los flujos de migrantes rurales de los urbanos.

Debido a que esta nueva óptica duplica la cantidad de modelos a ser ajustados, hemos creído conveniente, con el propósito de simplificar la exposición, mostrar por separado el análisis intracohortes del intercohortes.

2) *Lo cohorte anterior a 1935*

A partir de la información contenida en el cuadro No. 2, en relación con los índices estadísticos de los modelos 1a y 1b, así como con los valores de sus coeficientes, podemos decir que el modelo que mejor se ajusta a los datos es el logarítmico.

La naturaleza interactiva de este modelo nos permite interpretar los coeficientes de regresiones como elasticidades, esto es, nos autoriza a medir el cambio porcentual de nuestra variable dependiente a consecuencia de un cambio porcentual en cada una de nuestras variables independientes cuantitativas.

En estos términos la elasticidad a migrar de la población rural debería estimarse entre 0,89 y 1,97 con un nivel de confianza del 95%. El hecho de que la unidad se encuentra en el interior de este intervalo nos permite no rechazar la hipótesis de que la elasticidad en cuestión es igual a 1. Esto se interpreta como que cada cambio porcentual en el volumen de habitantes rurales se debería traducir en un aumento porcentual de la misma magnitud en la migración desde esas zonas hacia la ciudad de México.

La elasticidad de la distancia admite una interpretación análoga, aunque obviamente en dirección inversa. Dado el error estándar del coeficiente asociado a la distancia, podemos aceptar la hipótesis que su elasticidad es igual a -1 , lo que significaría que, cada aumento porcentual de la distancia que separa cada región de la ciudad de México, debería derivar en una disminución, de la misma magnitud porcentual, en el número de migrantes que llegan a la ciudad de México desde esa región.

Para los migrantes urbanos de esta cohorte, el modelo lineal 2a, es el que cumple de mejor manera con los requisitos exigidos por el criterio de bondad de ajuste.

Ahora bien, es interesante destacar que ambos modelos (1b y 2a) comparten como factores explicativos de las diferenciales migratorias correspondientes, las poblaciones (rural en un caso y urbana en el otro) y la distancia.

Pero, tal vez lo más notable se encuentre más en las diferencias que en las semejanzas. En efecto, los resultados de la ecuación 1b nos permiten afirmar que las zonas rurales comunicadas tenderán a aportar mayores contingentes de personas al flujo migratorio, que las no comunicadas. En tanto que los resultados de 2a, nos indican que en la medida en que se hagan presentes oportunidades alter-

nativas de migración hacia destinos distintos que la ciudad de México, menor será el volumen migratorio que acceda a esta última.

El hecho de que las oportunidades alternativas tengan un impacto significativo para la migración urbana y no aparezcan en la misma calidad para el flujo de migrantes rurales, nos lleva a pensar que existen pocas alternativas de destino para los migrantes rurales. Probablemente sólo aquellas ciudades que, como la capital del país, presentan un mayor nivel de diversificación productiva y tienen amplias capas medias que cuentan con excedentes monetarios para demandar una amplia gama de servicios que no requieren altas calificaciones laborales, están en posibilidades de absorber contingentes significativos de migrantes rurales.

En cambio, probablemente los migrantes urbanos cuentan con una gama mayor de alternativas de destino, constituidas por aquellas ciudades intermedias que muestran cierto crecimiento y que requieren personal de nivel intermedio, como maestros, burocratas, etc.

3) *La cohorte 1935-1954*

Los resultados del cuadro No. 3, nos muestran que, de los dos modelos ajustados para la migración rural, es el logarítmico el que mejor satisface los criterios de bondad de ajuste.

Es importante recordar que la variable "composición de la población económicamente activa" la hemos conceptualizado como un indicador inverso de la diversificación de la estructura productiva. Por lo tanto, el resultado que hemos encontrado debe ser interpretado como que, a menor grado de diversificación de la estructura de nuestras regiones, mayor será el flujo de migración rural con destino a la ciudad de México.

Es también importante destacar el papel jugado por la presencia o ausencia de comunicaciones en la explicación de las diferenciales migratorias rurales regionales.

Al comparar nuestros modelos referidos a los migrantes urbanos (2a y 2b), podemos advertir que, tal como fue el caso de la cohorte precedente, es el modelo lineal el que resulta con una mayor capacidad explicativa. En él, el único factor relevante para dar cuenta de la variabilidad de las migraciones en cuestión sería el monto de la población urbana.

Las características del proceso de industrialización experimentado por México en este periodo hacen perder poder explicativo a las oportunidades alternativas: en cada región se abre el abanico de las demandas laborales. Pero tal vez lo más notable (para tomar en cuenta en el análisis intracohorte) es mostrar que los factores a que responden las migraciones rurales y urbanas son de naturaleza distinta.

4) *La cohorte 1955-1970*

La comparación de 1a y 1b en el cuadro No. 4 nos lleva, tal como fue el caso de las cohortes previamente examinadas, a seleccionar el modelo logarítmico.

Cuadro

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS

COHORTE

Factores	MIGRACIÓN RURAL				
	Modelo 1a			Modelo 1b	
	B	β	F	B	β
<i>Estructurales</i>					
Población urbana	—	—	—	—	—
Ln Pobl. urbana	—	—	—	—	—
Población rural	0,037	0,591	20,086	—	—
Div. de la Estruct. Product. (Ln Comp. PEA)	—	—	—	1,171	0,847
<i>Relacionales</i>					
Distancia	—14,432 (4,647)	—0,410	9,647	—	—
Ln Distancia	—	—	—	—	—
Comunicaciones	—	—	—	0,844 (0,402)	0,199
<i>Características generales del Modelo</i>					
		Mr			Ln Mr
F		13,560			40,495
R ²		0,467			0,723
R ² ajustado		0,450			0,714
Coef. de posición		8.330,644			1,845

Es de interés observar que, como se aprecia en el cuadro No. 4 la elasticidad de la población rural varía entre 0,526 y 0,886, lo cual demuestra el peso relativamente importante que tienen los aumentos porcentuales de la población rural sobre las correspondientes migraciones.

También queremos destacar la elasticidad de la presión sobre la tierra/migración rural. Su valor, estadísticamente igual a la unidad, nos lleva de hecho a enfatizar aquellos argumentos que ponen el acento sobre el crecimiento de la población en relación con la escasez de tierras cultivables.

No. 3

PARA LAS MIGRACIONES RURALES Y URBANAS

1935-1954

MIGRACIÓN URBANA						
<i>F</i>	<i>Modelo 2a</i>		<i>F</i>	<i>Modelo 2b</i>		<i>F</i>
	<i>B</i>	β		<i>B</i>	β	
—	0,142	0,844	79,100	—	—	—
—	(0,016)			0,503	0,843	56,916
—				(0,067)		
				—	—	—
79,532				—	—	—
—				—	—	—
—				—1,056	—0,271	5,889
				(0,435)		
4,410				—	—	—
Mu			Ln Mu			
79,100			28,475			
0,712			0,648			
0,712			0,637			
1.350,707			9,356			

Desde estos resultados podríamos inferir que, dadas las disponibilidades de tierras productivas y los patrones de su distribución, cualquier incremento de la población rural debería traducirse en incrementos equivalentes en el volumen de migrantes con dirección hacia la ciudad de México.

La comparación entre los modelos para los migrantes rurales y para los urbanos nos lleva a una conclusión similar a la obtenida para los cohortes precedentes: para la migración urbana es la ecuación lineal la que cumple con mayor adecuación los criterios de bondad de ajuste.

Cuadro

RESULTADOS DE LOS AJUSTES DE LOS MODELOS

COHORTE

<i>Factores</i>	MIGRACIÓN RURAL					
	<i>Modelo 1a</i>			<i>Modelo 1b</i>		
	<i>B</i>	β	<i>F</i>	<i>B</i>	β	
<i>Estructurales</i>						
Población rural	0,049 (0,010)	0,635	22,432	—	—	
Ln Pobl. rural	—	—	—	0,706 (0,091)	—	
Población urbana	—	—	—	—	—	
Ln Pobl. urbana	—	—	—	—	—	
Presión sobre la tierra				0,979 (0,341)	0,279	
<i>Relacionales</i>						
Distancia	—20,558 (8,507)	—0,324	5,840	—	—	
Ln Distancia				—	—	
Op. Alternativas				—	—	
<i>Características</i>						
<i>Grales. del modelo</i>		<i>Mr</i>			<i>Ln Mr</i>	
<i>F</i>		12,819			38,817	
<i>R²</i>		0,453			0,715	
<i>R² ajustado</i>		0,436			0,706	
<i>Coef. de posición</i>		10.699,220			—3,216	

Al analizar los resultados previstos por el modelo 2a se puede apreciar en toda su magnitud el papel que jugaría la población urbana en relación con las migraciones desde las ciudades hacia la capital. Pero, la novedad reside, tal vez, en que este modelo incorpora como factor explicativo las oportunidades alternativas. Tal como ha sido el caso de la primera cohorte, esta variable no se encuentra entre los determinantes de los flujos rurales.

No. 4

PARA LAS MIGRACIONES RURALES Y URBANAS

1955-1970

MIGRACIÓN URBANA						
<i>F</i>	<i>Modelo 2a</i> <i>B</i>	β	<i>F</i>	<i>B</i>	<i>Modelo 2b</i> β	<i>F</i>
—	—	—	—	—	—	—
60,708	—	—	—	—	—	—
—	0,039 (0,005)	0,789	53,346	—	—	—
—	—	—	—	0,347 (0,064)	0,691	29,798
8,239	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—4.115,811 (1.738,977)	—0,256	5,602	—2,000	—0,328	6,734
Mu			Ln Mu			
27,904			16,488			
0,643			0,515			
0,632			0,500			
5.309,348			5,972			

En general, este hecho es relevante tanto desde el punto de vista teórico como desde el ángulo práctico. Desde la primera óptica nos permite especificar el rol jugado por los determinantes de la migración. Desde la segunda nos abre la posibilidad de sugerir estrategias con el propósito de reducir el flujo de este tipo de migraciones hacia la ciudad de México.

IX. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE CARÁCTER GENERAL SUGERIDAS POR EL ANÁLISIS INTRACOHORTE

Una vez que hemos descrito nuestros principales resultados derivados del análisis intracohorte, es necesario retomar la discusión referida a la naturaleza de los modelos teóricos que permiten interpretar de manera relativamente adecuada las diferenciales regionales de las migraciones hacia la ciudad de México.

Como hemos visto en la sección inmediatamente anterior, los mejores modelos para dar cuenta de las migraciones rurales serían los logarítmicos. Sin embargo, para las migraciones urbanas serían los lineales.

Este resultado es de alguna importancia porque sabemos que la naturaleza de las ecuaciones se conecta directamente con los esquemas teóricos alternativos. Los modelos logarítmicos incorporan la noción de complejidad estructural, ya que toman en cuenta la interacción entre los factores explicativos. En cambio, el modelo lineal (al suponer aditividad) implica aceptar que los impactos de los distintos factores son independientes.

Este hecho, conjuntamente con los resultados obtenidos, nos sugiere dos vías alternativas de interpretación que nos permitirían comprender los mecanismos que estarían actuando sobre ambos tipos de migraciones: (1) podríamos pensar que no hemos sido capaces de incorporar aquellos factores de la estructura urbana que son relevantes en la explicación de las migraciones desde las ciudades o, (2) que la complejidad de la estructura urbana no sería un factor importante para dar cuenta de los diferenciales migratorios correspondientes.

Ambas hipótesis serían aceptables: la primera porque al no ser nuestra intención reflejar la complejidad de las estructuras urbanas, no hemos incluido factores que pudieran servirnos como indicadores de la misma y que podrían habernos ayudado a dar cuenta de las diferenciales del volumen de migrantes urbanos (facilidades educacionales, oportunidades de empleo en los segmentos superiores de la estructura ocupacional, etc.). La segunda, porque no es difícil suponer que las variaciones entre las estructuras urbanas no tendrían la misma importancia que las discrepancias existentes entre las estructuras rurales para explicar los volúmenes diferenciales de emigración de las regiones.

Es posible intentar un resumen parcial sosteniendo que los factores que permitirían dar cuenta de las diferenciales migratorias urbanas hacia la ciudad de México, serían el tamaño de la población urbana, la distancia que separa las regiones de la capital, y las oportunidades alternativas a la ciudad de México para los migrantes potenciales. Las diferenciales en cuestión estarían explicadas por la simple adición de estos factores y no por la posible interacción existente entre ellos.

Las migraciones rurales dependerían de la magnitud de la población rural, de la distancia respecto a la ciudad de México, las comunicaciones, la diversificación de la estructura productiva y de la presión sobre la tierra. A diferencia de las ecuaciones referidas a los flujos urbanos, los modelos son de naturaleza interactiva.

En otras palabras, nuestro análisis parecería confirmar no sólo la existencia de

factores distintos que afectarían las migraciones rurales y urbanas, sino también diferencias en el modo en que se combinan para condicionar ambos tipos de migraciones.

X. ANALISIS INTERCOHORTES

Una vez que hemos expuesto los resultados provistos por los distintos modelos, procederemos a ponerlos en una perspectiva temporal. Para facilitar esta estrategia analítica hemos construido el cuadro No. 5.

En el caso de la primera cohorte, la migración rural hacia la ciudad de México, proveniente de nuestras 34 regiones, se explicaría fundamentalmente por la presencia simultánea del número de personas viviendo en el agro, de la distancia y del grado en que estén comunicadas con la capital todas y cada una de las regiones.

Cuadro 5

COMPARACIÓN INTER-COHORTES (COEFICIENTES BETA)

Migrantes rurales

<i>Variables</i>	<i>Antes 1935</i>	<i>1935-1954</i>	<i>1955-1970</i>
Ln Pobl. rural	.608	—	.756
Ln distancia	— .402	—	—
Comunicaciones	.302	.199	—
Ln Comp. PEA	—	.847	—
Ln presión sobre la tierra	—	—	.279

Migrantes urbanos

<i>Variables</i>	<i>Antes 1935</i>	<i>1935-1954</i>	<i>1955-1970</i>
Pobl. urbana	.849	.844	.789
Distancia	.199	—	—
Oportunidades alternativas	— .246	—	— .256

El análisis que hemos realizado en la sección anterior nos permitiría sostener que las regiones más distantes, con una menor proporción de población rural y menos comunicadas deberían darnos el número mínimo para el volumen de migrantes hacia la ciudad de México. El máximo, por el contrario, provendría de

aquellas regiones más cercanas, con un fuerte componente de población rural, y que, además, estén muy bien comunicadas con la capital. Cualquier combinación intermedia de estas tres condicionantes de la migración rural (por ejemplo regiones relativamente cercanas a la ciudad de México, escasa población agraria y bien comunicadas) deberían originar volúmenes migratorios entre los señalados como máximo y mínimo.

Es interesante destacar que el esquema explicativo que hemos propuesto para las migraciones rurales de la cohorte 1935-1954, presenta algunos rasgos peculiares. En efecto, tal como lo habíamos planteado en nuestra hipótesis, las variables relacionales perderían peso explicativo. Esto acontece con la distancia (que termina por tener un peso igual a cero) y con las comunicaciones. Este resultado no debería ser demasiado sorprendente por cuanto sabemos que una de las características centrales del desarrollo capitalista consiste en destruir las barreras que puedan impedir la formación del mercado interno. La necesidad de extraer materias primas y alimenticias desde el campo para abastecer el consumo creciente de la masa de trabajadores industriales, conduce a la construcción de carreteras y vías de ferrocarril, produciéndose de este modo una mayor estructuración interna en los aspectos económicos y sociales. En nuestro caso particular las 34 regiones analizadas se encuentran en un radio tal que el grado de comunicación de las regiones deja de ser variable: para 1960, todas ellas, con excepción de una, se encontraban comunicadas con la ciudad de México.

Por otra parte, llama la atención que esta sea la única cohorte donde la población rural no estaría jugando un rol explicativo de los correspondientes flujos migratorios. Este hecho sería consistente con los hallazgos de Argüello⁶⁵ cuyo estudio muestra que el impacto inmediato de un proceso de Reforma Agraria en Chile, semejante al puesto en práctica por Lázaro Cárdenas en nuestro país durante los años 1935-1939, es el de disminuir la intensidad de los flujos migratorios. Esto, sin embargo, no debe interpretarse como que la estructura de las diferencias entre volúmenes debería desaparecer. Por ejemplo, si hubiese habido un proceso de reforma agraria igualmente distribuido a lo largo de nuestras 34 regiones, podría haberse producido una disminución proporcional de la migración en todas ellas sin que se alterasen las diferenciales regionales.

Ahora bien, en la práctica sabemos que en todo proceso de reforma agraria hay énfasis regionales distintos, lo que conduce a que algunas regiones con tamaños poblacionales rurales similares, pero con distinto grado de penetración del proceso de reforma agraria, generen cantidades distintas de migrantes, lo que en última instancia debería traducirse, al nivel del modelo de regresión, en una pérdida del poder explicativo de la variable población.

Este argumento, que aportaría algún nivel de coherencia a los resultados obtenidos para la segunda cohorte, se encontraría en concordancia con el papel que estaría jugando la diversificación de la estructura productiva. Es posible que el proceso de transformación económica y social característico de una parte de este

⁶⁵ Omar Argüello: "Las migraciones en el proceso de cambios en la estructura agraria chilena", Santiago de Chile, FLACSO. Mimeo, 1974.

periodo, cuyas manifestaciones concretas han sido la nacionalización de las riquezas básicas y el esfuerzo realizado con el propósito de lograr un desarrollo industrial armónico, conjuntamente con un intento de descentralización de las actividades públicas, traería como consecuencia una mayor diversificación regional de las actividades productivas no agrícolas, lo que se traduciría, en definitiva, en mayores incentivos a la migración rural.

Sabemos, por la naturaleza de este modelo, que no sería la actuación individual de cada variable lo que explicaría, en última instancia, el fenómeno de las migraciones diferenciales, sino su operación conjunta. Las diferenciales migratorias rurales dependerían de la interacción o presencia, simultánea de las comunicaciones y de la diversificación regional de la estructura productiva. Vale decir, para esta cohorte, deberíamos esperar que las regiones mejor comunicadas y con escasa diversificación de la estructura productiva no agrícola enviasen los volúmenes relativamente mayores de migrantes.

Las diferencias migratorias rurales de la última cohorte reconocen como factores explicativos sólo a elementos que caracterizan la estructura de las regiones expulsoras. Este hecho corresponde a la hipótesis que sostenía la relevancia cada vez mayor, a través del tiempo, de las variables características de las estructuras regionales y cada vez menor de los factores relacionales.

Podemos afirmar, en función del análisis realizado, que los elementos que darían cuenta de las diferenciales migratorias rurales con destino a la ciudad de México, se han modificado a través del tiempo. En la actualidad ellas se explicarían sólo en función de las dimensiones propias de las estructuras de las regiones de origen, pero no aconteció lo mismo en el pasado. Hemos mostrado que, para la cohorte más antigua, el impacto prioritario correspondería a las variables relacionales, mientras que para la cohorte 1935-1954 ambos tipos de factores estarían presentes en la explicación de la variable inter-regional.

Retornando a las diferenciales migratorias rurales de la última cohorte, debemos destacar el papel que vuelve a jugar, en el modelo, el monto de la población rural. Este hecho nos ha llevado a pensar que el efecto depresivo que la reforma agraria parecería tener sobre las migraciones, es sólo temporal y se detiene con el agotamiento de la misma.

Pero, lo más notable del modelo lo constituye la aparición, por primera vez, de la presión sobre la tierra como factor relevante. No sería extraño que en el México actual la presión que ejerce el número de habitantes sobre el recurso tierra sea un factor explicativo de las diferenciales bajo estudio. El agotamiento de las tierras agrícolas, el crecimiento poblacional acelerado y las escasas oportunidades laborales en el medio rural, tienen necesariamente que conducir a una exacerbación de la migración.

Una mirada de carácter global sobre los modelos aplicados a las diferenciales migratorias urbanas, (véase la parte inferior del cuadro 5) nos muestra que el factor demográfico mantiene su poder explicativo con una leve tendencia a la baja, que la variable relacional distancia (tal como ha acontecido en el caso de las migraciones rurales) pierde carácter explicativo, desapareciendo desde la se-

gunda cohorte en adelante, y que las oportunidades alternativas sólo juegan un papel de relevancia en la primera y tercera cohortes.

Las diferenciales migratorias urbanas para la primera cohorte, se explicarían por el efecto aditivo de la población urbana (variable estructural) y por las variables relacionales distancia y oportunidades alternativas. Ahora bien, en este modelo las modificaciones unitarias que experimentan las distintas variables tienen un efecto sobre la variable a explicar que se caracteriza por ser independiente del nivel a que se encuentran las variables restantes.

En la segunda cohorte hemos visto que desaparece el efecto de la distancia. Este hecho concuerda con nuestras hipótesis y con lo que ya hemos establecido al analizar las diferenciales migratorias rurales. Sin embargo, resulta de interés constatar que para esta cohorte, las oportunidades alternativas no se encontrarían entre los elementos condicionantes de los flujos migratorios. A nuestro juicio, ello podría deberse al estilo de desarrollo impulsado en la época. Los esfuerzos realizados en el sentido de lograr un desenvolvimiento armónico y la diversificación regional y equilibrada de la estructura productiva, deberían traer como resultado una pérdida en el peso explicativo de las oportunidades alternativas.

Una vez agotado el impulso de las transformaciones aludidas, al mismo tiempo que se hubo concretado un proyecto desarrollista con implicaciones fuertes en relación con la acentuación de un desarrollo regional desigual, las oportunidades alternativas vuelven a constituirse en un elemento que nos ayudaría a dar cuenta de las diferenciales migratorias rurales para la cohorte 1955-1970.

Creemos que el hecho de que las oportunidades alternativas sólo operen en la explicación de las migraciones urbanas, y únicamente para la primera y tercera cohorte, constituye un hallazgo de interés. Vale decir, por una parte, las migraciones rurales se nos mostrarían como independientes de las posibilidades ocupacionales generadas fuera de la capital; pero, por otra parte, no acontece lo mismo con las migraciones urbanas. Hemos intentado dar cuenta de este resultado recurriendo a la noción de amplitud de la oferta de puestos de trabajo en el espectro regional.

Esta misma noción nos permitiría construir algunas hipótesis respecto a la desaparición de las oportunidades alternativas de entre los elementos que supuestamente darían cuenta de las migraciones urbanas en la segunda cohorte. En efecto, el rápido y más equilibrado proceso de desarrollo emprendido por México entre los años 1935-1954, implicaría requerimientos de una amplia gama de calificaciones laborales en varias zonas de atracción, lo que se concretaría en una estructura de oportunidades alternativas igualmente distribuidas a través del espacio territorial. Por último, el estilo de desarrollo impuesto en los años recientes habría tenido como efecto provocar una mayor diferenciación regional, con lo cual nuevamente aparecería este factor jugando un papel de importancia en la comprensión del diferencial migratorio.

XI. DISCUSIÓN GENERAL E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

El análisis empírico de los determinantes de las diferencias migratorias regionales hacia la ciudad de México nos ha permitido corroborar nuestra hipótesis general, a saber, que los factores explicativos y los mecanismos involucrados mostrarían importantes variaciones a través del tiempo. Adicionalmente, la evidencia empírica nos forzó a tomar en consideración el carácter heterogéneo de los flujos migratorios y nos llevó a la necesidad de pensar en esquemas distintos para explicar los diferenciales migratorios urbanos y los rurales.

En términos generales, nuestro análisis mostró que, entre más reciente la cohorte migratoria, mayor importancia tienden a adquirir los factores estructurales en la explicación de los diferenciales migratorios, y menor importancia los factores relacionales.

Nuestro análisis para el total de migrantes mostró que los factores que con más frecuencia aparecen en la explicación de los diferenciales migratorios para las tres cohortes consideradas, son el volumen de la población regional y la distancia que separa a las regiones de la ciudad de México. El comportamiento del impacto de estos factores a través del tiempo, sin embargo, es opuesto: entre más reciente es la cohorte, el impacto del volumen de la población regional tiende a aumentar, mientras que el de la distancia tiende a disminuir.

Suponiendo que nuestro análisis de las 34 regiones que han enviado mayores volúmenes de migrantes a la ciudad de México pueda generalizarse al resto del país, puede inferirse que la distancia cesará de operar como un obstáculo para la migración a la ciudad de México, pudiéndose prever, en consecuencia, que vendrá a la capital un volumen creciente de migrantes provenientes de regiones distantes, en especial a partir de aquellas regiones que tienen volúmenes importantes de población.

Sin embargo, existe la intervención de un factor que debe ser considerado: las oportunidades alternativas que existen para los emigrantes potenciales de las diversas regiones para dirigirse a otras áreas de destino en lugar de dirigirse a la capital. Nuestros resultados empíricos muestran que el efecto de estas oportunidades alternativas sólo opera en la cohorte más reciente, aunque no alcanza a contrarrestar el peso que tiene el volumen de población regional. Debido a que las oportunidades alternativas de destino que existen para los migrantes potenciales pueden ser consideradas, en mucho mayor medida que los factores previamente discutidos, como un factor que puede ser directamente afectado por medidas de política económica y social (p. ej. por las decisiones de localización de las inversiones públicas), subrayamos su importancia potencial para disminuir el volumen de migrantes que vendrá a la ciudad de México en el futuro cercano.

Sin embargo, nuestros resultados muestran también que las oportunidades alternativas han afectado aparentemente sólo a los migrantes urbanos, y que los migrantes de origen rural se han visto poco afectados por su existencia. La razón de esto descansa probablemente en la cantidad y tipo de empleos disponibles en las áreas alternativas de destino. Nuestra hipótesis sería que, hasta ahora, única-

mente las ciudades muy grandes y económicamente diversificadas, con proporciones relativamente grandes de población de clase media y alta, han sido capaces de atraer volúmenes significativos de migrantes rurales, mientras que las ciudades más pequeñas y especializadas —a pesar de sus elevadas tasas de crecimiento de población en algunos casos— están atrayendo de manera creciente a migrantes urbanos.

Un descubrimiento que apoya nuestra interpretación se deriva del proyecto de investigación antes mencionado sobre las migraciones en el occidente de México, en el cual se encontró que la ciudad de Guadalajara recibe un porcentaje mayor de emigrantes rurales provenientes de las áreas que circundan a otras ciudades dinámicas pero más pequeñas, que el que reciben dichas ciudades mismas, las cuales tienden a recibir la mayor parte de sus migrantes de otras localidades urbanas (de todos tamaños) localizadas ya sea en el occidente mismo o en las demás regiones centrales del país.⁶⁶

Lo que esto significa, probablemente, es que las necesidades de expansión de la mayor parte de las ciudades pequeñas y medianas implican, predominantemente, oportunidades de empleo para personal calificado (básicamente para la burocracia federal y estatal, que incluye servicios como educación y salud), mientras que sólo las ciudades grandes y diversificadas pueden absorber grandes cantidades de fuerza de trabajo no calificada (principalmente en la industria de la construcción y en servicios domésticos y otros no calificados, pero también en las grandes industrias manufactureras).⁶⁷

Desde otra perspectiva, nuestros resultados tienden a mostrar que pueden ocurrir cambios significativos en el conjunto de factores que determinan los diferenciales migratorios entre varios periodos. Es importante el hecho de que el conjunto de factores explicativos de los diferenciales migratorios para el periodo 1935-1954, en especial para el caso de los migrantes rurales, es totalmentne diferente de los conjuntos que explican las otras cohortes migratorias.

Nuestra hipótesis sería que los cambios drásticos en la política económica y social que tuvieron lugar durante el régimen del presidente Cárdenas (1934-1940) tuvieron efectos duraderos sobre los movimientos migratorios que ocurrieron en el país. La reforma agraria implementada en este periodo tuvo, probablemente, el efecto inmediato de disminuir la emigración rural a partir de algunas regiones y de acelerarla en otras (tal y como aparentemente ocurrió en las plantaciones cubanas después de la revolución de 1959⁶⁸). Este probable efecto regional diferencial de una reforma agraria explicaría por qué regiones con volúmenes similares de población, pero con procesos agrarios diversos, generarían diferentes volúmenes de emigración.

⁶⁶ C. F. Winnie, *op. cit.*

⁶⁷ Respecto a este último punto véase O. de Oliveira, "Migración y absorción de mano de obra", en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (comps.) *Migración y desigualdad*, *op. cit.*, pp. 157-173.

⁶⁸ Véase Blanca Morejón S. "Apuntes sobre las migraciones internas y el desarrollo regional en Cuba", trabajo mimeografiado para una conferencia presentada en El Colegio de México, el 20 de julio de 1977.

Por otra parte, nuestros resultados muestran también que, a pesar del proceso de consolidación de otros centros urbanos importantes además de la ciudad de México, las oportunidades alternativas no constituyen un factor explicativo para los diferenciales migratorios urbanos en esta cohorte migratoria. En nuestra opinión, esto podría deberse también al proceso de transformación social y económica que tuvo lugar durante la primera parte de este periodo. La nacionalización de los recursos básicos y el esfuerzo para lograr un desarrollo industrial más homogéneo en términos espaciales, junto con un intento por descentralizar las actividades públicas, probablemente tuvieron el efecto de disminuir la pertinencia del factor oportunidades alternativas para explicar los diferenciales migratorios urbanos.

Una vez que estas transformaciones llegaron a su fin, y después de que se concretizó el proyecto desarrollista (con su énfasis en el crecimiento económico y en una industrialización centralizada), durante el régimen del presidente Alemán (1947-1952), la consecuente acentuación del desarrollo regional desigual llevó probablemente a una situación en la que el factor poblacional y la localización selectiva de las oportunidades de empleo tuvieron, de nuevo, importantes efectos sobre los diferenciales migratorios rurales y urbanos, respectivamente.

Si nuestra interpretación es correcta, lo anterior implicaría que, cambios significativos en la estrategia de desarrollo seguida por un país, pueden traducirse en modificaciones importantes en el conjunto y operación de los factores explicativos de los movimientos migratorios.

XII. COMENTARIOS FINALES

Pensamos que, al finalizar esta etapa de la investigación, hemos logrado ciertos avances en el desarrollo de un marco explicativo de las diferencias en los volúmenes de migrantes que se dirigen desde diversas regiones hacia un punto de destino, en nuestro caso la ciudad de México, y que nos permite también entender las modificaciones que éstas experimentan a través del tiempo.

El avance logrado, sin embargo, es pequeño en relación con la gran cantidad de aspectos que requerirían de mayores esfuerzos de investigación, entre los cuales quisiéramos destacar algunos.

En primer lugar, sería necesario profundizar en la dinámica de las características estructurales de los centros urbanos proveedores de migrantes, por una parte, y receptores de migrantes, por otra. Sobre este aspecto hay un vacío importante en nuestro estudio, que se traduce, por una parte, en la relativa debilidad de nuestros modelos para explicar las migraciones de origen urbano y, por otra, en problemas de confiabilidad en la medición de las oportunidades alternativas.

Sobre el primer punto, sería recomendable desarrollar indicadores que pudieran dar cuenta de la estructura productiva de los centros urbanos y que pudieran ser incluidos en modelos similares a los nuestros.

Sobre el segundo punto, sería necesario conceptualizar las oportunidades alternativas que se presentan a los migrantes potenciales de una manera más fina,

evaluando las demandas ocupacionales por su grado de calificación y poniéndolas en correspondencia con las características de la oferta existente en cada una de las regiones. Este análisis más detallado permitiría profundizar en el conocimiento de los mecanismos que ejercen una atracción diferencial entre los migrantes de origen rural y los de origen urbano.

En segundo lugar, este estudio orienta nuestra atención sobre la capacidad re- tentiva que los procesos de reforma agraria pueden tener sobre la población. Sobre el particular, sería necesario desarrollar una amplia labor de investigación comparativa a nivel regional, para determinar los efectos que diferentes procesos de reforma agraria han tenido sobre los movimientos de población. A un nivel más general, propondríamos que se consideraran como prioritarios aquellos análisis cuyo propósito central sea el estudio del desarrollo del capitalismo en el agro, circunscritos tanto histórica como espacialmente. Este tipo de estudios servirían para comprender mejor las vinculaciones entre las modificaciones en las relaciones de producción y los movimientos de población generados por ellas.

EL COLEGIO DE MEXICO

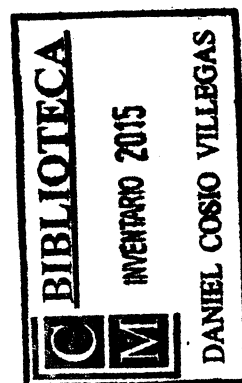
301.082/C961/no. 24



3 905 0001720 K

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1979 en los talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición. La edición estuvo al cuidado del Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Nº 2859



Los factores explicativos de los volúmenes diferenciales de migrantes que se dirigen de una región a otra han sido considerados tradicionalmente en la literatura especializada como invariantes a través del tiempo. En este trabajo se explora la hipótesis de que dichos factores, así como su importancia relativa, varían a través del tiempo, en función de los cambios sociales, económicos y políticos que ocurren en una sociedad determinada.

De otra parte, en la mayoría de los análisis cuantitativos a través de los cuales se intenta una explicación de diferenciales migratorios, se utilizan modelos lineales o aditivos, los cuales suponen que los factores actúan independientemente unos de otros. En este trabajo se propone un modelo interactivo, que supone que la operación de cada uno de los factores depende de los valores que asuman los demás.